

# ·AVGVSTA·

REVISTA DE ARTE

JVLIO  
1918



VOL. I  
NO. 2

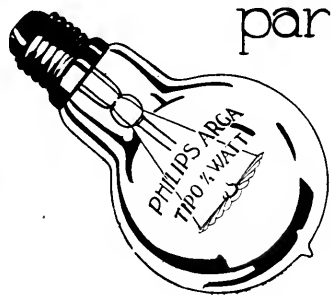
624 VIAMONTE 632  
BVENOS AIRES

PUBLICACION MENSUAL

PRECIO = \$1.00



**ARGA** no cansa la vista  
porque su luz es blanca,  
es lo más moderno que se  
fabrica, la lamparita ideal  
para el hogar. —



**PHILIPS**  
**ARGA**  
lamparita de alta calidad..



# MARIE PAIN

Modeles de Premet  
et de Lanvin de Paris.

CORDOBA, 616

- U. T. 1716, Avenida -



## Objets d'Art Anciens

**M. HAHN & Co**

27 RUE LAFFITTE  
PARIS

—  
MINIATURES  
BOITES  
CURIOSITÉS



COFRET FER CISELÉ ET REPERCÉ ITALIE (BRESCIA)  
XVIIA. SIÈCLE.

**LUIS FABRE**

Représentant  
147 FLORIDA  
BUENOS AIRES

—  
DESSINS  
TABLEAUX  
GRAVURES

**Tapisseries - Ameublement - Etoffes**

PENDULES - ARGENTERIE - BIJOUX

ANCIENS

# JUAN BRUSCHI é Hijo

## BAZAR COLON



BRONCES ❖ PORCELANAS ❖ OBJETOS DE ARTE

254 FLORIDA 256

BUENOS AIRES

## PERFUMES "TOISON D'OR"



Violette-Blanche  
Rosa Martha  
Fleurs Ideal  
Tosca  
Jasmin Pampa  
Sol mio  
Cassie Fleur  
Nardo  
Leandro  
Bouquet Entente  
Rose Oriente  
Paris Bouquet  
Iris Florencia  
Fuchsia  
Violeta-Iris  
Edelweiss  
Muguet  
Volubilis  
Surprise  
Caresses

— INDUSTRIA NACIONAL —

### PIO PERSIVALE

1567 VENEZUELA 1569

BUENOS AIRES

## "SALON BLEU"

GRAN SURTIDO EN  
MARCOS DE FANTASIA

MUEBLES de ESTILO JACOBINO y SALOMONICO para VESTIBULO  
DE CRETONA, AL LAQUE Y DE FANTASIA  
COLUMNAS, PANTALLAS, ARAÑAS BIBELOTS



### ALFREDO BREDÄHL

SUIPACHA 549

## E. VILLA

MUEBLES Y \_\_\_\_\_  
\_\_\_\_\_ DECORACIONES



1419, AYACUCHO 1425

BUENOS AIRES



# *Aux doigts de Fée*

Curiosités  
anciennes



Abat jour



Cristaux  
d'art



Coussins

**Henriette Logerot**

**Florida 586 , Buenos Aires.**



# VINOS TIRASSO

Los mejores  
de producción nacional

Casa Matriz: SARMIENTO 847

BUENOS AIRES

935 FLORIDA

## MÜLLER

FLORIDA 935

CERAMICAS  
ANTIGUAS Y  
MODERNAS



EXPOSICIONES  
DE PINTURA DE  
PRIMER ORDEN

Retablo español siglo XVI

## ANTIGÜEDADES

Señor Administrador de "AVGVSTA"

VIAMONTE 624, Buenos Aires.

Adjunto remito a Vd. la suma de \$ 7 m/n para que se sirva anotarme como  
subscriber a esa revista desde el primer número de Junio hasta el de Diciembre de 1918.

Nombre y apellido: .....

Dirección: .....

Giros a nombre de "Administrador de AVGVSTA"



## PIANOS y MUSICA = PIANOS

La Casa más antigua de la República

**CHICKERING**

**CARLOS S. LOTTERMOSER**

U. I. T. 2713. LIBERTAD.  
BUENOS AIRES



**RIVADAVIA 853**



**A. TORRE & CIA**

HERMOSO DORMITORIO gran formato  
de 3 cuerpos, marqueterie de caoba y raices,  
artísticas aplicaciones de bronce cincelado.

PRECIOS EXCEPCIONALES

**A. TORRE & CIA** 760, CANGALLO, 776  
BUENOS AIRES



# ▷ AVGVSTA ◁

REVISTA DE ARTE

DIRECTOR ARTISTICO, FRANS VAN RIEL

JEFE DE REDACCIÓN, M. ROJAS SILVEYRA

## SUMARIO DEL 2º NÚMERO

<i>Orígenes de la pintura argentina.</i> ... ..	MARCO SIBELIUS
<i>La estatua ecuestre en la antigüedad</i> ...	A. SARTORIO
<i>Las decoraciones indígenas de González</i>	
<i>Garaño...</i> ... ..	E. PRINS
<i>El Arte de la platería.</i> ... ..	F. F. DE AMADOR
<i>Algunos paisajes de Fernando Fader..</i> ...	M. ROJAS SILVEYRA
<i>La arquitectura doméstica inglesa</i> ... ..	C. H. QUENNELL
<i>Danza Asiría</i> (Mad. Pavlowa y H. J. Stowitts) ...	F. VAN RIEL
<i>Segundo Salón de Otoño (Rosario)...</i> ...	JOSÉ SANTOS GOLLAN
<i>Plática de AVGVSTA...</i> ... ..	LA DIRECCIÓN

Redacción y Administración { 624, VIAMONTE, 632 - BUENOS AIRES .  
UNIÓN TELEF. 225, AVENIDA

### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

República Argentina, por año .. .. .	\$ 12.—
"    "    "    por semestre .. .. .	6.—
Sud América por año .. .. .	15.—

Se subscribe en esta administración y en las principales librerías.



**M** GHISO É HIJOS  
JOYEROS  
OBJETOS DE ÉPOCA  
PROXIMAMENTE NUEVOS SALONES  
DE  
EXPOSICIÓN  
13, RUE AUBER  
TÉL. GUTENBERG 04-47  
PARIS  
778 FLORIDA 782-86  
UNIÓN TELEF. AV. 1251  
BUENOS AIRES

ORÍGENES DE LA PINTURA ARGENTINA. — LOS PRECURSORES Y LOS PRIMITIVOS.

**L**OS orígenes del arte argentino, en sus fuentes más inmediatas del virreynato y la colonia, no han sido aún coordinados por los numerosos eruditos que se dedican entre nosotros a esta clase de investigaciones, pues, debido al predominio que las ideas españolas ejercían sobre el medio aborígen y al tenaz aniquilamiento de todo cuanto significase, no ya un indicio, sino un propósito de liberación espiritual, ese período que abarca los dos siglos más nutridos de nuestra historia colonial, nos aparece hoy como un ciclo híbrido, sin carácter propio o estilo diferencial alguno.

Mucho se ha intentado últimamente, y la obra de Ambrosetti, por no citar sino

la más importante, queda ahí para atestiguarlo; pero las reconstrucciones arqueológicas en esta parte del virreynato, sobre todo, más que verdaderos elementos de juicio, nos avanzan indefinidas manifestaciones de un régimen político, donde la decadencia española de los siglos XVII y XVIII acentúa al prolongarse su sello inconfundible.

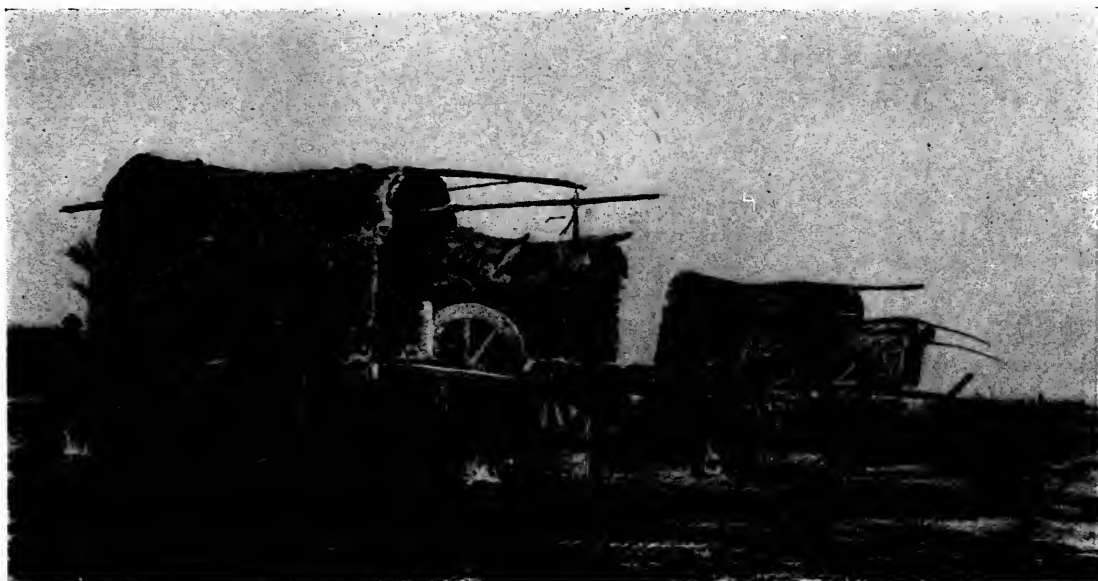
Explícate así que la crisis revolucionaria de 1810 haya querido borrar con el impulso de su propio vuelo todos los rastros de nuestro pasado en la colonia, y que, una vez afianzada la nacionalidad, el afán de renovación, anhelo de los más legítimos, pues era como el rito viviente de las libertades conquistadas, rompiese con el sentido tradicional en el plano de las ideas y en el mundo de las costumbres.

Apenas si se salvaron las reliquias eclesíásticas, — que también las iglesias sufrieron su espasmo de renovación, —



"PABLO Y VIRGINIA"

POR AGUIARI



"CAMPAMENTO DE CARRETAS"

POR PALLIÈRE

y las pocas piezas auténticas que una reacción contraria, el gusto colonial, acaba de poner en boga, con más preocupación mundana que verdadero criterio analítico, por cuanto esas mismas piezas, repartidas hoy entre diversas colecciones particulares, proceden a menudo de Perú y Bolivia, por cuyo motivo no siempre podemos buscar en ellas una manifestación del arte colonial argentino propiamente dicho.

Lo que existe en museos y academias no ha sido aún catalogado definitivamente, y entretanto la obra se realiza, nuestros puntos de referencia tendrían que atenerse a indicaciones vagas o a problemáticas conjeturas. Debemos prescindir pues, en este artículo, de los orígenes del arte argentino en sus fuentes naturales del virreynato y la colonia para estudiarlos como expresión de nacionalidad ya constituida, hacia los comienzos del siglo XIX, bien que, en realidad, fuera de una que otra manifestación aislada, podríamos pasar por alto la primera década que sucede al movimiento emancipador de 1810. Entre los anales de esa época, consagrados naturalmente a los episodios políticos y militares de la revolución, sólo encontramos el nombre de un profesor dedicado a la enseñanza pública de las

bellas artes: el pintor italiano Angel Campone que nos ha legado, entre otros cuadros de mérito, un magnífico retrato del R. P. Zemborain, existente en uno de los claustros de Santo Domingo.

La primera iniciativa oficial inspirada en un propósito de cultura estética data del año 1815, y se refiere a la creación de una academia de dibujo inaugurada el 10 de agosto de ese mismo año en el convento de la Recolectión (hoy Recoleta) por el padre Castañeda, inteligente sacerdote que en más de una ocasión consagró sus desvelos mayores en obras de cultura general. En su interesante estudio sobre los orígenes de la enseñanza pública, Juan María Gutiérrez nos dice que esta escuela, favorecida siempre por una regular concurrencia de alumnos, funcionaba bajo la dirección de un grabador francés, Joseph Rousseau, cuyo método de enseñanza limitábase a la copia en blanco y negro de algunas cabezas clásicas malamente litografiadas. Al iniciarse los cursos anuales se organizaba en los salones de la misma escuela una exposición pública de dibujos, que revestía contornos de gran acontecimiento social.

Existía todavía la escuela de la Recoleta cuando en mayo de 1823 fundábase en Buenos Aires, bajo los auspicios del gober-

## *Orígenes de la Pintura Argentina.*

nador, general Martín Rodríguez, una segunda academia de dibujo destinada a funcionar como curso complementario en el colegio de la Unión (hoy universidad nacional). Un acaudalado vecino de Buenos Aires, don Ruperto Albarelos, donó generosamente a la flamante academia de bellas artes toda una colección de grandes cuadros al óleo pertenecientes a la escuela española, y representando la vida del patriarca Joseph. Estos cuadros, a los que se atribuía por entonces un mérito muy singular, se extraviaron, quién sabe cómo, cuando el traslado del colegio al local que ocupó después durante varios años en el noviciado de San Francisco.

El primer maestro de dibujo que figura en la nueva academia es un grabador argentino, llamado Ibáñez de Alba, de quien se conserva en el museo histórico una lámina representando al general San Martín en Mendoza, y dedicada por su autor al cabildo de Buenos Aires en el año de 1818. Secundaba al maestro en sus tareas docentes otro grabador mediocre, José Guth, de origen sueco, que, al igual de Rousseau e Ibáñez de Alba, sólo practicaba accidentalmente el dibujo sin una vocación profunda por ese arte. Las pocas planchas que de los tres maestros han llegado hasta nosotros nos los presentan como excelentes grabadores, hábiles para copiar en la piedra composiciones ajenas, pero incapaces de ejecutar un dibujo propio ceñido a las leyes más rudimentarias de la perspectiva.

La noble iniciativa del padre Castañeda y los propósitos ejemplares del

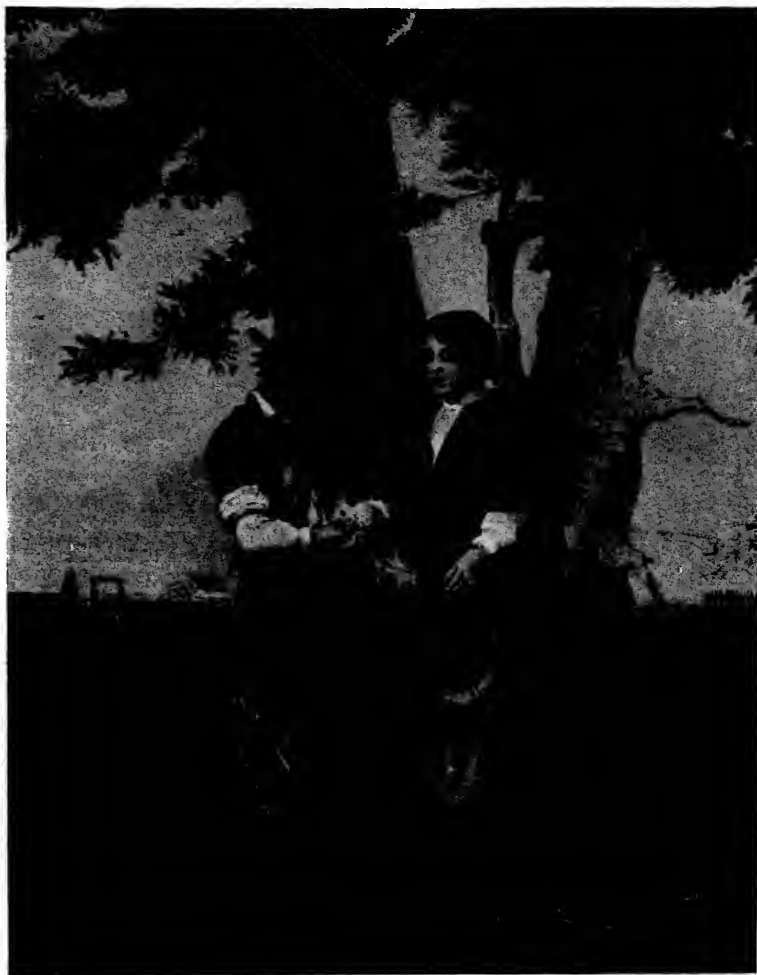
gobernador Rodríguez fueron en cierto modo estériles, pues ninguna de ambas escuelas logró formar artistas siquiera pasables: los argentinos, que más tarde habían de imponerse como pintores y retratistas, debieron su enseñanza a un núcleo distinguido de artistas extranjeros que se radicaron en Buenos Aires bajo el gobierno progresista de Rivadavia. Y con esta época vamos llegando al verdadero origen de la pintura argentina.

De ese grupo inicial de artistas que se radicaron aquí durante un período de cuarenta años más o menos (1825-1865) debemos mencionar en primer término los nombres de J. P. Goulu, Charles Pellegrini, R. Fiorini, Raymond Monvoisin, Ignacio Manzoni, Jean Leon Pallière, José Agujari. A ellos, como a Pedro Prilidiano



"ROSAS"

POR MONVOISIN



"MUCHACHOS CRIOLLOS"

POR PALLIÈRE

Pucyrredón y Graciano Mendilaharsu, argentinos estos últimos, se debe la formación de un ambiente propicio para los futuros destinos del arte nacional, pues otros nombres que podríamos intercalaren el cuadro de nuestros primitivos, — Astral, Chartón, Sheridán, Rawson, Agrelo y Lastra, — no representan sino simples valores de referencia, frente a la obra positiva y meritoria de aquellos artistas que supieron concretar el idealismo político de Rivadavia, bajo la fórmula romántica con que expresó sus anhelos la célebre Sociedad Porteña del Buen Gusto: "que Buenos Aires pueda ser llamado un día la Atenas del Plata..."

Los nombres de J. P. Goulu, Pellegrini y Fiorini aparecen en Buenos

Airés al comenzar la tercera década del siglo XIX y ambos se vinculan definitivamente a nuestro medio social, contribuyendo, con una labor fecunda e incesante, al desarrollo de la cultura artística argentina bajo las normas de ese neo-clasicismo, espíritu del siglo, que, a la muerte de Klopstock, Europa entera abraza para mitigar, quizás por la virtud del arte puro, el materialismo histórico que desencadena la revolución francesa.

La obra de estos dos artistas, primitivos con respecto a nuestro medio, como asimismo la de Verazzi, famoso pintor italiano que se establece en Buenos Aires hacia el año 1833, es harto conocida de nuestro público; así pues nos limitaremos en el presente artículo a una referencia circunstancial indicando a nuestros lectores, como fuente de información más amplia y minuciosa, la reseña de

Eduardo Schiaffino sobre los orígenes del arte argentino. (Anales de la Biblioteca Nacional, tomo II). Sólo nos restaría agregar entonces que Goulu y Fiorini se dedicaron al retrato, exclusivamente, en tanto que Pellegrini, además de este género que practicaba con singular maestría, nos ha dejado también numerosos dibujos y escenas de costumbres a la aguada, entre los cuales recordamos "Procesión en Santo Domingo", "Interior de la catedral", "Los corrales de Miserere" y "Cielito," existentes en el Museo Nacional de Bellas Artes.

"Habría sido de desear, — dice Schiaffino en la obra citada, — que los propietarios de todos esos retratos y dibujos, movidos por un sentimiento de solidaridad tan raro entre nosotros como fre-

## *Orígenes de la Pintura Argentina.*

cuenta en Europa y Norte América, hubieran puesto a nuestro Museo en condiciones de crear una sala Pellegrini, que fuera digno refugio de tanta obra interesante, a fin de perpetuar así una faz de vida argentina barrida por el tiempo".

—

En cuanto a Raymond Monvoisin, llegó a Buenos Aires en 1842. Este artista francés, discípulo de Lacour y de Guérin obtuvo en 1820 el segundo premio de Roma con su composición "Aquiles ante los juegos Olímpicos". Condiscípulo de Delacroix, de Gericault y de Sheffer; contemporáneo de Ingres y Delaroche, Mon-

y mostrando sus vueltas escarlatas; la mano izquierda apoyada sobre la cintura deja ver también las vueltas rojas del poncho. La camisa blanca se abre en torno del cuello mientras un pañuelo de seda con bordado rojo se anuda negligentemente sobre el pecho. "Rosas, casi de perfil, dice Schiaffino, mira en lontananza con la mirada acerada y fría de sus ojos azules; la máscara carnosa y robusta, la nariz prominente y aguda, los labios finos y hundidos, que parecen cerrarse herméticamente en desacuerdo con la plasticidad total de la fisonomía y la cabellera tupida, de un ardiente tono castaño



"GÓNDOLA VENECIANA"

POR AGUJARI

voisin era un cultor de la pintura mural, aficionado a los temas dramáticos que solía desarrollar en grandes dimensiones. En Buenos Aires tuvo ocasión de producir algunas obras de género local; tales "La porteña en la iglesia", "Soldado de Rosas" y "El gaucho", como asimismo cuatro o cinco retratos que ofrecen la particularidad de estar pintados sobre suela, y que se encuentran ahora entre nosotros después de haber pertenecido a la colección Picollet Vermillón. Entre los retratos a que hemos aludido figura, como el más importante, el de don Juan Manuel de Rosas que ilustra estas páginas. El personaje está representado en traje de paisano, con poncho negro a franjas amarillas y rojizas terciado sobre el hombro derecho para dejar libre el brazo

rojizo que contrasta con la tez blanca, apenas tostada por la intemperie, constituyen una verdadera efigie de emperador romano, enigmática y cruel". La imagen es de tamaño natural, y la tela, que se encuentra en el Museo Nacional de Bellas Artes, mide un metro de alto por ochenta centímetros de ancho.

—

Por el carácter de su obra, por la personalidad con que se destaca entre otros compatriotas iniciados también en los misterios del arte, se puede considerar a Pedro Prilidiano Pueyrredón como el verdadero precursor y el más típico de los primitivos pintores argentinos.

Hijo del general Pueyrredón, nació el artista en Buenos Aires en el año de 1823 (?) y después de recibir algunas ense-

## *Orígenes de la Pintura Argentina.*

ñanzas elementales de Goulu y Fiorini fué a perfeccionar sus estudios en Europa llevado por el impulso de una vocación irresistible.

Esto es, en realidad, todo cuanto se sabe sobre la vida del artista, pues las breves notas biográficas que nos ha sido posible consultar incurren en contradicciones palmarias, dificultando la tarea de coordinar indicios más o menos verosímiles. Las referencias que intercala Schiaffino en su estudio, tantas veces mencionado, son precarias y someras; mucho más positivo, como elemento de juicio, es el artículo publicado por Atilio Chiappori en el primer número de su revista "Pallas" (15 de mayo de 1912). La parte substancial de este artículo dice así:

"El valor de Prilidiano Pueyrredón finca en dos cosas fundamentales; en haber sido el primer argentino llamado a la superioridad de tal vocación en una

época de agitaciones políticas y de la más obscura ignorancia artística; y en haber logrado pintar paisajes y escenas en las que, aparte del sentido decorativo, ha expresado con la zurdería de su técnica primitiva, el carácter de nuestras antiguas campañas, de nuestros antiguos patios y de nuestros antiguos salones, con un admirable poder de evocación. Y no se crea que todo se reduce a la justeza de la indumentaria, del aspecto o del mobiliaje de la época. Con sus figuras recortadas y sus errores de perspectiva; con sus colores arbitrarios y su detallismo ingenuo; con todo lo que hace sonreír a los virtuosos actuales, Pueyrredón ha logrado impregnar sus paisajes de un sincero sabor criollo,—son paisajes de la tierra, genuinamente,—y ha animado sus escenas campestres con la paz profunda, la gallardía romántica o la sencillez afanosa de los buenos tiempos para siempre pasados."

Pueyrredón fué también un retratista de méritos muy definidos, como puede apreciarse por el retrato de Manuelita Rosas que ilustra esta reseña.

Ignacio Manzoní llega a Buenos Aires hacia el año 1851 después de una sólida preparación, adquirida en su patria de origen, Italia, en el género de la pintura decorativa. Era un temperamento apasionado, un artista sincero, de técnica ágil y rico colorido, que en otro medio y con mejores horizontes que los nuestros habría logrado imponerse a la consideración de su época.

Aquí permaneció por espacio de treinta años (1851-1881) entregándose a una labor fantástica, vertiginosa, casi, que abarcaba todos los géneros y sugería todas las escuelas. Esta facilidad de producción, esta fiebre de trabajo que no consumió jamás sus ideales de artista, constituye quizás el rasgo esencial y la verdadera personalidad de Manzoní. Su obra se



"MANUELITA ROSAS"

POR P. PUEYRRREDÓN

## Orígenes de la Pintura Argentina.

resiente naturalmente de la diversidad y del esfuerzo continuo, pero en el conjunto de la sala, formada en nuestro museo con algunos de sus cuadros más famosos, hay telas que acreditan un profundo sentido artístico y una prodigiosa facilidad de ejecución. A ese orden pertenece el cuadro aquí reproducido "Un bebedor" que si no da una idea exacta sobre sus cualidades de eximio colorista puntualiza, por lo menos, las dos maneras características del autor.

"Hallándome en París, — refiere Schiaffino, — me detuve cierto día en el escaparate de un mercader de cuadros, con la curiosidad excitada por una soberbia "Tentación de San Antonio," tratada a la manera flamenca con verba apocalíptica desenfundada: era un Manzoni auténtico con todas sus cualidades y defectos pululante de monstruos, de duendes y de endriagos. Poco después volvía a verlo despojado de la firma y atribuido a Goya: el cuadro soportaba serenamente aquel glorioso bautismo!"

Aunque nacido en Río de Janeiro, de



"LA VUELTA AL HOGAR"

POR MENDILAHARZU



"CRISTINA CASTRO DE PEÑA"

POR VERAZZI

padres franceses, Jean Leon Palliére figura entre la galería de pintores franceses contemporáneos ordenada por Picot en 1845.

Llegado a Buenos Aires en 1858, cuando apenas contaba 35 años de edad, Palliére se radicó entre nosotros hasta principios de 1870, dedicándose en este largo período de su existencia, a la enseñanza de la pintura y a la litografía de costumbres.

Si bien la personalidad del artista no había de afianzarse sino con su regreso al viejo mundo, sabemos que durante su permanencia en Buenos Aires pintó numerosos cuadros de costumbres, reproducidos después litográficamente en un album de 40 planchas editado por Pelvilián (1875)



## Orígenes de la Pintura Argentina.



"VENTURA LEZICA DE PEÑA"

POR FIORINI

bajo el título de "Escenas y costumbres argentinas." Los dos cuadros del artista que figuran en este artículo, se encuentran en el Museo Nacional de Bellas Artes, y no pertenecen a la colección de Pelvilian. Por lo que puede verse, Pallière era un pintor fino, vagamente amanerado, que poseía el instinto de la composición y el sentimiento virtual del colorido. Fué además un asiduo expositor del Salón de París pues, desde 1870 que expone "La cuna" y "Pisadora de maíz", hasta 1882, figura en los catálogos con los siguientes cuadros: "Devana lora" (colección Rothschild), "Lausquenete," "El hijo de Ticiano," "Venus y las hijas de Nereo," "En la duna," "Interior de un rancho en la Pampa," "Joven madre," "Lectura," "Arrieros," "Muchacha bordando," "El baño," "Mujer de Apengo," "Constantinopla," "Visita al Reyendo," "Castilla la Vieja," "La pila," "Hermano limosnero," "Cantos religiosos," "Pieta," "Viejos recuerdos," "Salida para el Mercado," "Canal de la Zudecca," etc.

Muchos son, como se ha visto, los artistas extranjeros que han sufrido entre nosotros la dura prueba de la incomprensión o de la indiferencia, pero ninguno como José Agujari ha impreso en el carácter de su época, rasgos tan definidos, ni preparado con mayor empeño la evolución de nuestra cultura estética. Precedido de cierto renombre llegó a Buenos Aires allá por el año 1871, dedicándose luego a la enseñanza con una contracción sin ejemplo y una honestidad profesional tan intachable, que le abrieron de par en par las puertas de la mejor sociedad porteña. Es así como la influencia del joven artista se hizo sentir, principalmente, en las clases acomodadas, donde el gusto por la obra de arte y el sentido de la decorativa comenzaron a echar raíces más profundas.

Precedido de cierto renombre, hemos dicho; y así es, en efecto, porque en la célebre colección de Goulphi

figuraban numerosos paisajes venecianos pintados a la acuarela, que José Agujari exhibía frecuentemente en la Royal Academy de Londres.

En Buenos Aires ejecutó gran número de retratos a la acuarela, dispersos hoy entre distintas colecciones particulares y algunos cuadros de costumbres existentes en el Museo Nacional de Bellas Artes.

"Agujari — ha dicho uno de sus críticos, — poseía a fondo los secretos de la acuarela italiana, y su factura, dentro de esa tendencia, era, en realidad, sorprendente. En cambio, adolecía de sequedad en el dibujo, carecía de imaginación y naturalidad en la composición, ignoraba el valor de la síntesis, y se dejaba seducir por el detalle, en persecución del cual llegaba hasta el preciosismo y la miniatura. Sus defectos, eran, pues, los de su propia escuela."

Graciano Mendilaharsu cierra el grupo de nuestros precursores, no ya como un primitivo al modo de Pueyrredón, sino como un artista de técnica superior y

## *Orígenes de la Pintura Argentina.*

de vasta cultura adquirida en Europa durante catorce años de labor incesante junto a los grandes maestros que fueron sus amigos, y a los espíritus selectos que supieron apreciar en él lo que sus compatriotas habían de negarle, en la ofuscación de un medio mal preparado para comprenderle.

Discípulo de Bonnat y de Gervéz, Graciano Mendilaharsu no se concreta a seguir los pasos de sus maestros, porque un temperamento original y una altiva independencia constituyen, junto con una sed insaciable de emociones, el fondo, la verdadera napa de su personalidad artística. Es cierto que su obra recuerda el gusto y las tendencias esenciales de aquel realismo integral que anticipa en Francia el advenimiento de la escuela impresionista, pero su técnica vigorosa y segura nos demuestra que si el artista siguió los principios estéticos de un grupo determinado, su elección fué obra de afinidades profundas y conscientes en la plena madurez de su talento.

La primera exposición de sus obras se realizó el 26 de septiembre de 1894, pocos días después de ocurrida su trágica muerte en el Hospicio de las Mercedes. De los 97 lienzos que en ella figuraban, el Museo Nacional sólo posee seis: "La vuelta al hogar," "Retrato del poeta Gervasio Méndez," "Cabeza de San Juan Bautista," "Las bananas" y dos estudios al pastel. Reproducimos aquí los dos primeros, que cuentan, seguramente, entre las mejores obras del infortunado artista.

"La vuelta al hogar" o "Le retour au village", que de ambos modos se le conoce, tendría méritos sobrados para consagrar la reputación del artista, si Vollón y Kroyer (el maestro dinamarqués autor de su retrato) no lo hubieran hecho antes que nuestros críticos, considerando a Mendilaharsu entre los mejores pintores jóvenes de su época; consi-

deración altamente lisonjera para nuestro infortunado compatriota, porque fué la suya una época de brillo y esperanzas para el arte francés.

Es un cuadro que impresiona bien, por todo lo que se busca de ordinario en un buen cuadro, cuando el espectador no quiere ir más allá que el artista: tiene un color, un ambiente y una emoción; y dentro de lo que sus discípulos supieron o creyeron ver en el realismo integral de Courbet, esos tres valores sabiamente combinados, bastan para determinar en su conjunto el mérito de una tela.

Téngase presente que si en el arte, tal como lo entendemos hoy—no hacemos cuestión de escuelas—todo se atiene al brillo exterior de la técnica, como que es un arte personal, de sensaciones indefinidas, vagamente pesimistas e indiferentes a las formas generales de comprensión; para el realismo, en cambio, mal digerido siempre por aquellos que son "realistas" a sabiendas, la teatralidad del asunto debe estar por encima de la técnica. Y esa



"BEBEDOR"

P. MANZONI

## *Orígenes de la Pintura Argentina.*

teatralidad, destinada a impresionar todos los temperamentos, debe ser clara, visible y ostensible, para que todos lo sientan en la prolongación de sus propios recuerdos y emociones.

Como tantos pintores de su época, Mendilaharzu era un "realista" consciente e irreducible: habiendo abrazado deliberadamente los principios de esa escuela, le prestó toda su fe de artista; una fe de vida y muerte que no retrocedió ante los ataques más injustos, ni vaciló ante el triunfal advenimiento de las nuevas ideas estéticas.

Advértimos, ahora, que vamos prolongando esta reseña fuera de lo prudente, pero no ha de presentársenos, creemos, otra oportunidad mejor para rendir al malogrado Mendilaharzu el testimonio de simpatía que la crítica argentina le ha negado hasta el presente. Aquí, por lo menos, el artista está en su medio y en su ambiente, como precursor, como maestro de la generación actual: aquí podemos ser indulgentes para con sus errores de pintor, en mérito a lo mucho que hizo como artista y como hombre, bajo el impulso de una noble pasión que fué el valor dinámico de su existencia: la pasión de la verdad.

Los elementos pictóricos de Mendilaharzu no pueden ser más simples: consisten en una somera noción de la luz y de la sombra, y en una indiscutible facultad de síntesis más intuitiva que consciente; pero su emoción artística es tan pura, que algunos de sus cuadros pueden pasar por verdaderas obras maestras.

"El retrato del poeta Gervasio Méndez" — dice Schiaffino en la obra mencionada — es de una intensa evocación intelectual animada y sensitiva, dentro de una nota modernista de las más personales.



"EL POETA G. MÉNDEZ"

POR MENDILAHARZU

Fuera de estas telas, Mendilaharzu ha dejado otras de mérito no menor, como su interesante "Cabeza del Bautista" (Museo Nacional de Bellas Artes), que responde al gusto clásico y está tratada con singular maestría: dentro del abrigado efectismo dramático por acumulación de sombras, es visible la preocupación "realista" por la carne amoratada, por la verdad de la muerte.

"Laveuse de vaisselle" es un cuadrito de composición fina y experta técnica, observado con mucha sensatez, y que nos dá en su conjunto una nota de interior, digna de los buenos pintores franceses que ilustraron este género hacia la segunda mitad del siglo XIX.

Mendilaharzu ha dejado también, además de un cuadro histórico "La muerte de Pizarro" y de su célebre "Retrato de Adolfo Alsina", existente en la legislatura de Buenos Aires, cinco hermosas naturalezas muertas que, mal comprendidas por el público cuando la exposición póstuma de 1894, fueron después debidamente apreciadas por la crítica, en lo que significan como notas de color, armonizadas con gran destreza.

MARCO SIBELIUS.

## LA ESTATUA ECUESTRE EN LA ANTIGÜEDAD Y EN NUESTROS DÍAS.

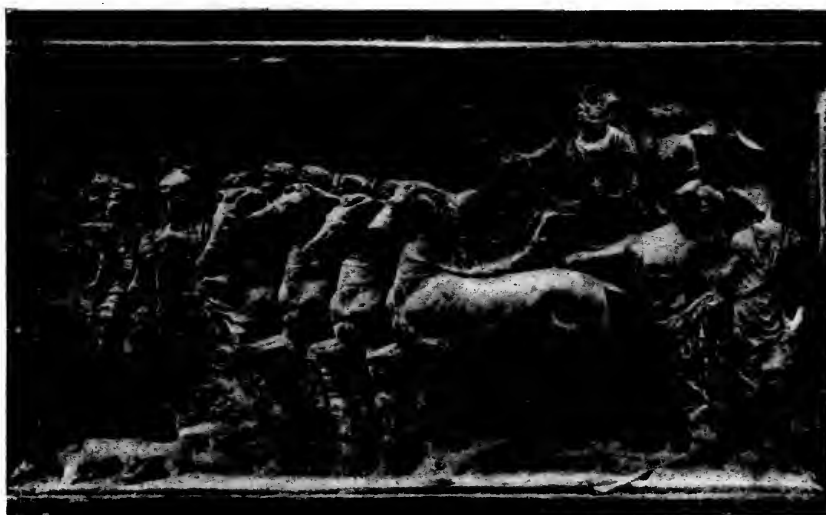
**A** HORA que tanto se habla del Verrocchio, de Donatello y de los caballos de San Marcos, temporalmente asilados en Roma, — nada puede ser más oportuno que esbozar algunas ideas generales sobre la escultura ecuestre que, nosotros, italianos, hemos heredado de la antigüedad y del renacimiento, sin saber exactamente a través de qué fenómenos.

Comencemos por los monumentos clásicos. Los escritores griegos y latinos nos han transmitido la fama de algunas esculturas célebres; de las cuadrigas de Glauquía y de Agelades de Argos, de la estatua ecuestre de Lisipo, como también de los caballos pintados de Arístides y de Apolo.

En este artículo, empero, nosotros analizaremos tan sólo, las obras de arte que han sobresalido del mundo antiguo. Los monumentos más completos de la clásica escultura heroica se encuentran hoy en Italia: los caballos de una cuadriga imperial en Venecia, un caballo de la cuadriga herculana en Nápoles, el caballo de los Dioscuros, sobre el Quirinal, el de los Dioscuros sobre el Campidoglio, un caballo de bronce, huérfano de su caballero, en el Museo Capitolino, la estatua ecuestre de Nerón que adornaba el foro de Pompeya, la estatua ecuestre de Nónio Balba y de su hijo encontrado en Herculano y la estatua de Marco Aurelio.

Sobre el Arco de Tito está representada en bajo relieve una cuadriga imperial.

Con el imperio cristiano de occidente renacieron las representaciones imperiales romanas, y el "Liber Pontificalis" nos habla de un bajorrelieve en metal precioso que existía antaño en el Vaticano, y que representaba al príncipe de los apóstoles en el acto de dar al Papa el báculo y a Carlomagno la espada. Es evidente también que alguna estatua ecuestre debía existir entonces, porque el museo Carnevalet de París posee un pequeño bronce de la Edad Media, que nos presenta al viejo emperador en actitud monumental. Esta obra, posiblemente,



"CUADRIGA TRIUNFAL."

ARCO DE TITO — ROMA

debe ser reproducción en pequeño de alguna estatua existente en Roma o Aquisgrán.

Sustraída por milagro a la rapacidad de Constantino II, emperador de Oriente a mediados del Siglo VII, la estatua de Marco Aurelio ha llegado casi intacta hasta nosotros. En Magdeburgo existe una estatua ecuestre de Oton I flanqueada por dos figuras de la virtud. Desgraciadamente la estatua fué restaurada en el siglo XV, perdiendo con la obra una gran parte de su primitivo carácter. En sus líneas generales, este monumento recuerda la estatua de un rey a caballo, posiblemente el emperador Conrado III, que se conserva en la Catedral de Bamberg. La semejanza de estilo que guardan estas dos estatuas

## *La Estatua Ecuestre en la Antigüedad.*

ecuestres con la de Otón I en Magdeburgo y la de Enrique II en Bamberg, nos induce a creer que sus respectivos autores han trabajado bajo la dirección de un solo maestro, perteneciente, es más que probable, a la escuela franco-germánica.

Sobre la fachada del Domo, en Luca, aparece una estatua ecuestre de San Martín representando al buen caballero en el momento de compartir su manto con el menesteroso. La obra que data del Siglo XIII y tiene también grandes analogías con la de Bamberg, reposa igualmente sobre dos ménsolas. ¿Es por ventura la obra de Guidetto que trabajó como arquitecto en la fachada? Su técnica y naturalismo

sugieren el período lombardo, pero, en todo caso, como línea y proporciones, el caballo es superior a los anteriores.

Por la misma época aparece junto a un nicho del cementerio de Milán, la mediocre estatua ecuestre de Podestá; pero el concepto de las representaciones ecuestres sobre monumentos funerarios surge primeramente en Padua (sarcófago de los Eremitani y después en Verona sarcófago de Alberto Scala).

A mediados del siglo XIV, Giovanni da Campo ejecutaba sobre el pórtico de Santa María Maggiore, en Bergamo, una pequeña estatua ecuestre de San Alejandro, notable por la impresión de vida que des-

pierta; y siempre por la misma centuria, un artista desconocido daba fin, bajo la dirección de Andriolo de Sanctis a la estatua de Can Grande, la cual, por sus extraordinarias cualidades de originalidad y técnica, pasa hoy como una verdadera obra maestra. La estatua representa al famoso duque sobre un caballo enjazzado con amplia gualdrapa, el rostro cubierto por la visera del casco y armado de lanza para el torneo. Por un feliz contraste entre la simplicidad de las líneas y la destreza del artista, la estatua parece, — perdónenos la expresión, — una fotografía instantánea de su época. De todo el período de la edad media, ninguna, como ésta, ha logrado sintetizar el espíritu de la caballería andante.

Hacia fines del mismo siglo, el escultor lombardo Bonino da Campione terminaba el célebre monumento funera-



"ESTATUA DEL GATTAMELATA"

POR DONATELLO — PADUA

rio de Mastino II, coronando el conjunto de la obra con una estatua ecuestre del soberano allí sepulto. También de Bonino, pero mucho mejor, es la estatua ecuestre que decora el monumento de Bernabo Visconti actualmente en el Museo Arqueológico del Castillo Sforza, después de haber permanecido durante varios siglos en la iglesia de San Giovanni in Conca (Milán). También aquí el caballero está representado sobre un hermoso arnés de guerra y armado para el torneo: a su lado vense dos figuras de la virtud; y todo, caballo, caballero y figuras alegóricas, están tallados en un mismo bloque de mármol.

En la Toscana era costumbre pintar el retrato de los "Condottieri". Sobre los muros del palacio público de Siena vese el retrato de Guido Riccio da Fogliano pintado por Simone Martini; y en Florencia, sobre las paredes de Santa María del Fiore, dos grandes claroscuros debidos a Paolo Uccello el uno y a Andrea del Castagno el otro, representan a Giovanni Hawkwood y a Nicolás de Tolentino.

El caballo de Hawkwood que parece un precursor del célebre Colleoni del Verrocchio, es uno de esos robustos potros de guerra capaces de sostener el peso de un caballero armado con todos sus arreos de combate; pero lo más notable es que por su apoyo lateral recuerda también la posición que ha hecho célebres a los monumentos ecuestres de Venecia. El caballo de Andrea del Castagno reproduce en cambio el apoyo diagonal, ese movimiento clásico que



"ESTATUA DE MARCO AURELIO"

ROMA

Donatello immortalizó después en Padua.

Con la estatua de Gattamelata, Donatello quiso retrotraer los monumentos ecuestres a la simplicidad clásica de las grandes épocas, como puede advertirse por la célebre cabeza de caballo, — hoy en el museo de Nápoles, — que formaba parte del museo Medici y que fué regalada al conde Madolini por Lorenzo el Magnífico. Eugenio Müntz ha sostenido últimamente que aquel fragmento debe ser un estudio preparatorio para el monumento de Padua, tanto ambas cabezas se parecen entre sí.

El auge de las estatuas ecuestres erigidas en memoria de célebres "Condottieri" se hace sentir igualmente en Venecia a mediados del siglo XIV; y en

## *La Estatua Ecuestre en la Antigüedad.*

el interior de la iglesia de San Giovanni, como asimismo en el cementerio de Frari encontramos algunos sarcófagos de la época ornados con su correspondiente estatua ecuestre: estas esculturas eran por lo general talladas en madera y doradas por fuera. El más característico es el monumento a Paolo Savello en el cementerio de Frari. Por la misma época Omodeo de Bergamo reproducía también la imagen de Colleoni en la capilla funeraria de su familia.

En cuanto al famoso Colleoni de Venecia, tiene el mérito principal de su originalidad indiscutible, pues la obra del Verrocchio no guarda la menor semejanza con ninguno de los períodos clásicos anteriores. Dada la majestuosa planta de la bestia, sus bellas proporciones, — amplio el pecho, las ancas vigorosas, viril el cuello y pequeña la cabeza, — describen un caballo copiado de la vida real y no sujeto a estériles imitaciones. Por el desarrollo de los músculos extensores correspondientes a las patas delanteras, se ve que no es un caballo joven, al tiempo que su marcha, distinta a la de todos los corceles clásicos, demuestra la observación personal del escultor que crea. El caballo está representado, no sobre el apoyo diagonal, sino en aquel momento en que, cambiando de paso, debe encontrarse sobre el apoyo lateral.

El caballo del Verrocchio nos proporciona un ejemplo único. Nosotros ignoramos cómo eran el Francesco Sforza ejecutado por Leonardo y el Enrique II de Daniel Veltterra; nada sabemos tampoco sobre el Enrique IV que comenzara Juan Bologna: todas estas obras se han perdido; pero sus autores respectivos, o bien volvieron al movimiento diagonal de los clásicos, o bien, como Tacca, Sérpotta y Bernini, representaban el caballo levantado sobre los remos posteriores. Este movimiento que el propio Leonardo había perfeccionado en su dibujo de la batalla de Anghiari debía ser repetido en casi toda la obra de Rafael.

Sobre este mismo monumento Bernini esbozó una gran estatua ecuestre de

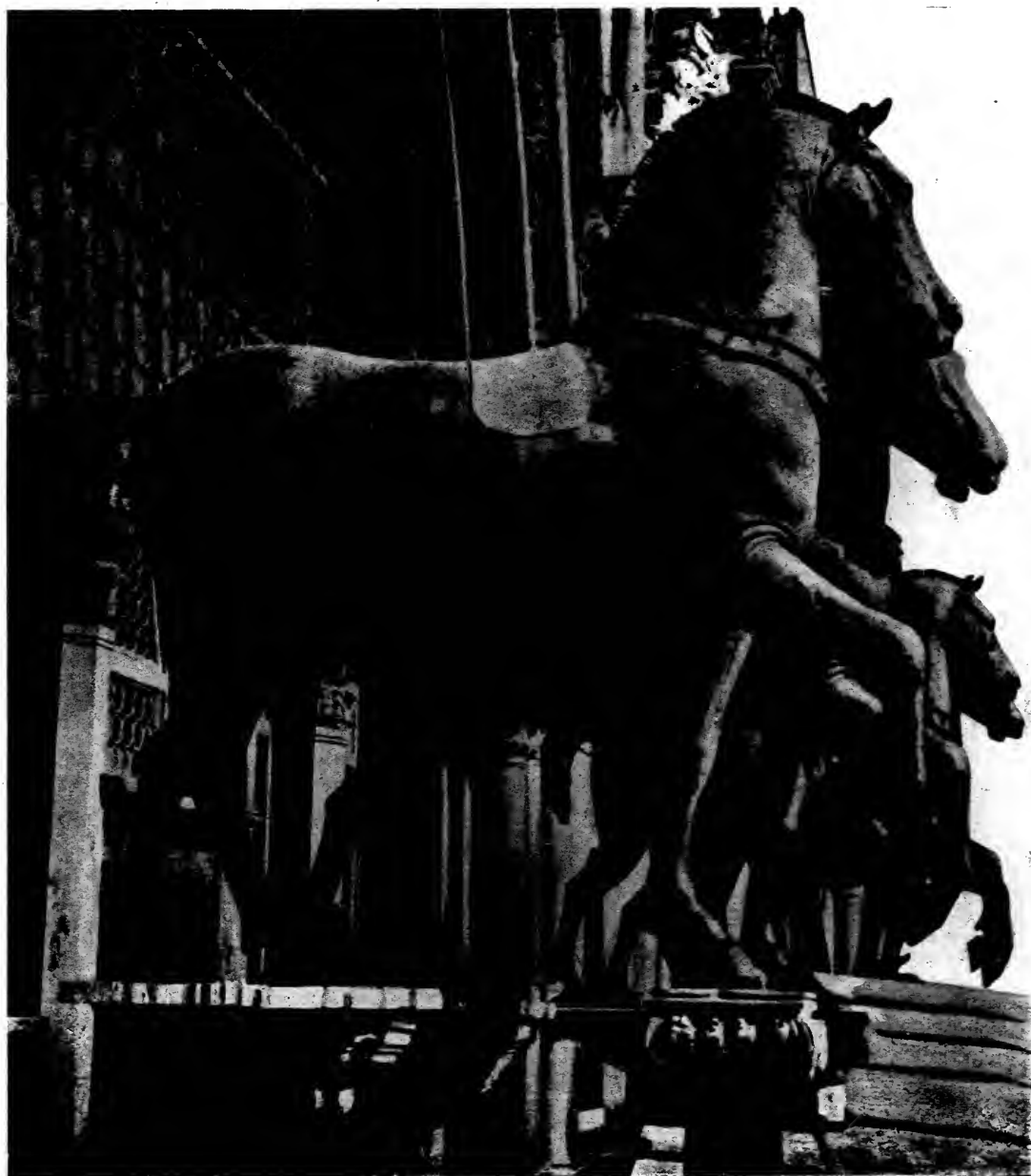
Luis XIV. Muerto el artista, su mármol inconcluso fué remitido al monarca francés, el cual, no encontrándolo de su gusto, lo confió a Girardón con encargo de transformarlo en una imagen de Quinto Curcio: es así como lo vemos hoy en los jardines de Versailles. El mismo Bernini es autor de una estatua ecuestre de Constantino erigida bajo el pórtico de San Pedro (Roma) frente por frente a la de Carlomagno obra de Cornacchini.

Las estatuas ecuestres de los siglos XVI y XVII son todas semejantes, y así tanto la de Luis XIV, por Girardón, (destruida en 1789) como la del Gran Elector de Brandemburgo por Schlüter, existente hoy en Berlín, fueron inspiradas en las de Orazio y Ranucio Farnese, obras maestras del escultor italiano Mocchi. En cuanto a Esteban Falconet, que hizo con el caballo de Pedro el Grande (Petrogrado) obra exclusiva de imitación y de recuerdos, tuvo la idea de representar el animal trepando sobre una pendiente.

Hacia las postrimerías del siglo XVII Juan Coustón esculpió los dos grupos ecuestres que se ven en París a la entrada de los Campos Elíseos, composiciones que deben mucho en su conjunto a las numerosas escenas de númenes domadores que nos ha legado el paganismo clásico. Con los monumentos de Carlos III y Fernando IV en Nápoles, Canova vuelve a la imitación de los antiguos, imitación obligada a la que no se sustrae tampoco el escultor Thorwaldsen con su hermosa estatua heroica del príncipe Poniatowski (Varsovia).

Bosio, con la estatua de Luis XIV erigida en París durante la Restauración, y Lemot con la de Enrique IV, iniciaron un tipo nuevo de estatua ecuestre monumental, que fué luego seguido por casi todos los artistas europeos.

La idea de la quadriga clásica, como complemento decorativo en la arquitectura monumental, comienza a generalizarse en la primera década del siglo XVIII. Godofredo Schadow modeló en Berlín sobre la puerta de Brandemburgo



LOS CABALLOS DE SAN MARCOS.  
VENECIA.



## *La Estatua Ecuestre en la Antigüedad.*

aquella que Napoleón I llevó a París como trofeo y en la que sólo vemos una imitación de los caballos romanos de Venecia. Sobre el mismo tema el escultor Bosio ideó después en París la cuadriga que debía sustituirla luego sobre el arco del Carrousel, obra terminada más tarde por Francisco Lemot. Sobre el arco de Sempione erigido en Mi-

Torwaldsen, con su monumento a Maximiliano I en Mónaco, había tratado de "estilizar" el caballo hasta hacerlo casi esquemático, mientras que Marocchetti, ateniéndose en la estatua de Manuel Filiberto al problema puramente histórico, concibió, en cambio, la imagen del monarca bajo un principio de naturalismo integral y lo compuso sobre un

caballo de guerra ejecutado con una sobria intuición del carácter. Del mismo autor es el Ricardo Corazón de León existente en Londres.

Hacia el último tercio del siglo XIX la manía del monumento ecuestre invade toda la Europa; pero sólo mencionaremos aquí los que más dignos de nota nos parecen. Fremiet ha dejado tres obras maestras: una Juana de Arco, en París, ejecutada sobre un robusto caballo bretón; un príncipe de Condé, en Chantilly, sobre un corcel flamenco, y el Diego Velázquez de Madrid, por último, caballero de un brioso potro español. La estatua del mariscal Radesky en Viena por el escultor Zambush y la del duque de Wellington en Londres, obra de Bohem, son también monumentos impercederos.

Entre diversas estatuas ecuestres contemporáneas, son notables las

de Amadeo de Saboya por Calandra y una Amazona de Tuaillon existente en Berlín. Las demás son monumentos más o menos decorativos, pero de una lamentable mediocridad; falta en ellos la profundidad de conceptos y esa visión superior de la vida que son la esencia misma del Paganismo y del Renacimiento.

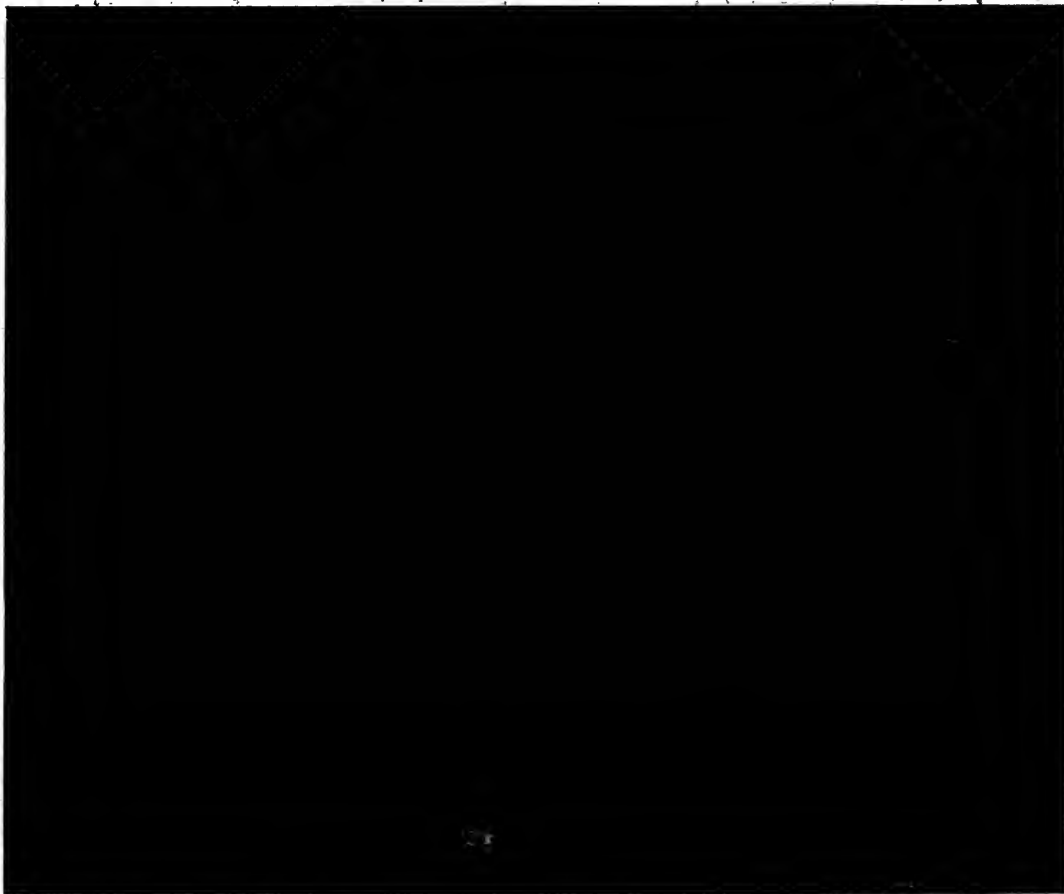
ARÍSTIDE SARTORIO.



"ESTATUA DE CONSTANTINO"

BERNINI — ROMA

lán, el escultor Sangiorgio ejecutó una hermosa sestiga y Giovanni Putti las cuatro victorias ecuestres que la acompañan. Los caballos de los Dioscuros que se ven junto a la Reggia de Turín son igualmente obra de Sangiorgio, y los que decoran la Reggia de Nápoles a un escultor ruso de verdadero mérito, el barón Klotz.



"DECORACION DEL  
PRIMER ACTO" POR  
GONZÁLEZ GARAÑO.

## *La Estatua Ecuestre en la Antigüedad.*

aquella que Napoleón I llevó a París como trofeo y en la que sólo vemos una imitación de los caballos romanos de Venecia. Sobre el mismo tema el escultor Rosio ideó después en París la cuadriga que debía sustituirla luego sobre el arco del Carrousel, obra terminada más tarde por Francisco Lemot. Sobre el arco de Sempione erigido en Mi-

Torwaldsen, con su monumento a Maximiliano I en Mónaco, había tratado de "estilizar" el caballo hasta hacerlo casi esquemático, mientras que Marocchetti, ateniéndose en la estatua de Manuel Filiberto al problema puramente histórico, concibió, en cambio, la imagen del monarca bajo un principio de naturalismo integral y lo compuso sobre un caballo de guerra ejecutado con una sobria intuición del carácter. Del mismo autor es el Ricardo Corazón de León existente en Londres.

Hacia el último tercio del siglo XIX la manía del monumento ecuestre invade toda la Europa; pero sólo mencionaremos aquí los que más dignos de nota nos parecen. Fremiet ha dejado tres obras maestras: una Juana de Arco, en París, ejecutada sobre un robusto caballo bretón; un príncipe de Condé, en Chantilly, sobre un corcel flamenco, y el Diego Velázquez de Madrid, por último, caballero de un brioso potro español. La estatua del mariscal Radesky en Viena por el escultor Zambusi y la del duque de Wellington en Londres, obra de Boehm, son también monumentos imperecederos.

Entre diversas estatuas ecuestres contemporáneas, son notables las

de Amadeo de Saboya por Calandra y una Amazona de Tuallón existente en Berlín. Las demás son monumentos más o menos decorativos, pero de una lamentable mediocridad; falta en ellos la profundidad de conceptos y esa visión superior de la vida que son la esencia misma del Paganismo y del Renacimiento.

ARÍSTIDE SARTORIO.



"ESTATUA DE CONSTANTINO"

BERNINI — ROMA

lín, el escultor Sangiorgio ejecutó una hermosa sestiga y Giovanni Putti las cuatro victorias ecuestres que la acompañan. Los caballos de los Dioscuros que se ven junto a la Reggia de Turín son igualmente obra de Sangiorgio, y los que decoran la Reggia de Nápoles a un escultor ruso de verdadero mérito, el herrón Klotz.



"DECORACION DEL  
PRIMER ACTO" POR  
GONZÁLEZ GARAÑO.



# LAS DECORACIONES INDÍGENAS

DE

GONZÁLEZ GARAÑO



“DECORACIÓN DEL TERCER ACTO”

POR GONZÁLEZ GARAÑO



"GRUPO DECORATIVO"

POR GONZÁLEZ GARAÑO

## LAS DECORACIONES INDÍGENAS DE GONZALEZ GARAÑO EL BAILE CAAPORÁ

**E**L año pasado, el salón de Acuarelistas destinó una pequeña sala para exponer las ilustraciones del baile Caaporá realizadas por Alfredo González Garaño.

Se trataba de un baile; una de esas fantasías que se han difundido en los escenarios europeos y que ha cimentado la gloria de las piernas poliedricas de Nijinsky; espectáculos para los ojos y los oídos, que los centros de ultra cultura celebraron en los últimos años como una exótica armonía coloreada, de pura cepa moscovita, y para cuya entronización, un artista casi desconocido, Leon Baskt, erigió su plataforma en los mejores escenarios.

Caaporá resultaba algo como esos famosos "ballets" que hemos visto en el Teatro Municipal; muestra de un arte lejano y voluptuoso, nacido en las proximidades de las estepas, pero vibrante de luces y líneas nuevas. Toda una serie de nombres, vagamente evocada; Fokine,

Karsavina, Bolm, Stravinsky y Cía. repercutiendo en el Buenos Aires meridional; y por responder a la evocación, dos o tres artistas nuestros, desconocidos también, confabulábase con una leyenda remota para exteriorizar sus sensibilidades contemporáneas. La leyenda tomaba su ensueño en nuestras nebulosas selvas indígenas.

La empresa era arriesgada, pero la tentativa simpática. Mover en la escena caciques imperantes y pintarrajeados, guerreros con lanzas, vírgenes engarzadas en plumas y extraños tejidos; indios todos de sangre americana, del tipo de aquellos soldados de línea del ochenta, con pasiones y sentimientos impetuosos, tiernos a las veces, germinados entre las arboledas salvajes de las primitivas co-

marcas, encuadrado el conjunto en una ficción de telares exuberantes de tonos, con el comentario de melodías aborígenas armonizadas por un buen discípulo de Vincent d'Indy; todo ello podría resultar una "indiana" de las que ocurren en plaza o un honesto propósito de hacer una obra de arte.



"CABEZA TATUADA"

POR GONZÁLEZ GARAÑO



"CACIQUE" POR  
GONZÁLEZ GARANO.





"GRUPO DECORATIVO"

POR GONZÁLEZ GARAÑO

## LAS DECORACIONES INDÍGENAS DE GONZALEZ GARAÑO EL BAILE CAAPORÁ

**E**L año pasado, el salón de Acaarelistas destinó una pequeña sala para exponer las ilustraciones del baile Caaporá realizadas por Alfredo González Garaño.

Se trataba de un baile; una de esas fantasías que se han difundido en los escenarios europeos y que ha cimentado la gloria de las piernas poliedricas de Nijinsky; espectáculos para los ojos y los oídos, que los centros de ultra cultura celebraron en los últimos años como una exótica armonía coloreada, de pura cepa moscovita, y para cuya entronización, un artista casi desconocido, Leon Baski, erigió su plataforma en los mejores escenarios.

Caaporá resultaba algo como esos famosos "ballets" que hemos visto en el Teatro Municipal; muestra de un arte lejano y voluptuoso, nacido en las proximidades de las estepas, pero vibrante de luces y líneas nuevas. Toda una serie de nombres, vagamente evocada; Fokine,

Karsavina, Bolm, Stravinsky y Cia. repercutiendo en el Buenos Aires meridional; y por responder a la evocación, dos o tres artistas nuestros, desconocidos también, confabulábase con una leyenda remota para exteriorizar sus sensibilidades contemporáneas. La leyenda tomaba su ensueño en nuestras nebulosas selvas indígenas.

La empresa era arriesgada, pero la tentativa simpática. Mover en la escena caciques imperantes y pintarrajeados, guerreros con lanzas, vírgenes engarzadas en plumas y extraños tejidos; indios todos de sangre americana, del tipo de aquellos soldados de línea del ochenta, con pasiones y sentimientos impetuosos, tiernos a las veces, germinados entre las arboledas salvajes de las primitivas comarcas, encuadrado el conjunto en una ficción de telares exuberantes de tonos, con el comentario de melodías aborígenas armonizadas por un buen discípulo de Vincent d'Indy; todo ello podría resultar una "indiada" de las que ocurren en plaza o un honesto propósito de hacer una obra de arte.

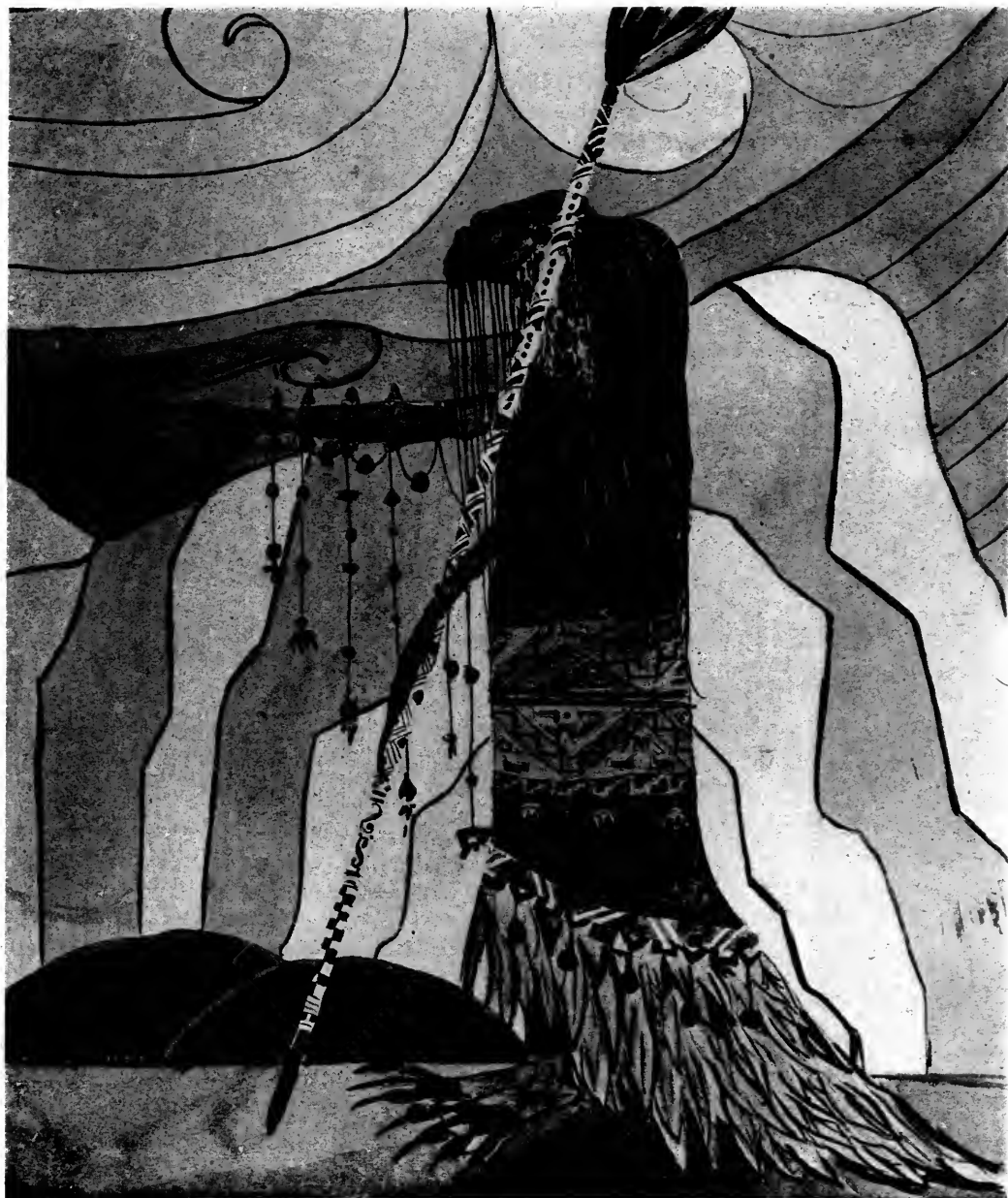


"CABEZA TATUADA" POR GONZÁLEZ GARAÑO



"CACIQUE" POR  
GONZÁLEZ GARANO





"CAAPORA"  
POR GONZALEZ GARAÑO.

## Las Decoraciones Indígenas de González Garaño.

Ricardo Güiraldes proveyó su leyenda, rica de asunto, imaginativamente calculada para el caso con visión teatral y González Garaño cargó con el elemento decorativo, para lo cual no contaba el decorador con los títulos de uso al lanzarse a la aventura. No era expositor, ni alumno de escuela alguna, ni dibujante patentado, "pas même académicien" como el héroe del epitafio. Pero acaso era artista o quizás temiese serlo, vale decir, que sentía que adentro tenía algo aplicable al asunto que bien valdría la pena poner en un papel.

Un buen día — ésto no es menester conocerlo a ciencia cierta — creyó llegado el momento de realizar sus diseños coloreados.

Para un novicio en lo que es materia artística, nada más seductor que un cartón en blanco, una caja de colores, un par de brochas y lo que se guarda en sentimiento. El resto, lo dijo otro héroe del epitafio, "c'est littérature."

Cuando vimos en los muros amarillos de luz artificial sus cuadriláteros vidriados con sus parches de color en el centro, un poco zurdos como los recuadros, pensamos que la ingenuidad que puede ser delicada y malignamente ingenua, tiene



"VASO GUARANY"

POR GONZÁLEZ GARAÑO

para el arte secretos recursos. La sorpresa fué grande y grata. Aquello era novedoso; un poco deconcertante para los ojos hechos a la gramática de la pintura, pero con sabor de cosa sentida y después de sentida, comprendida. Y pudo haberse dicho: que es fácil combinar luces, trazos, actitudes, árboles y telas dentro de un cánon determinado, sabiendo que a determinadas épocas y personajes, corresponde tal armonía; como es fácil dar con el beneplácito del espectador mediante el recurso de lo inesperado. Y agregarse después: que es difícil en cambio aunar cuanto el asunto impone como elemento característico y distintivo, con lo que el artista necesita y quiere realizar dentro de sus personales fueros. Entre la obra del experto iconográfico, que todo lo sabe y todo lo infiere, y la idealización del esteta, no cabe similitud de ninguna especie.

Y bien; González Garaño, ceñido a la índole del "Caaporá" de Güiraldes, ha decorado con extrema fineza, poniendo en la tarea — uso deliberadamente el término — la noble condición de sus intentos artísticos, sin amenguar las exigencias de la leyenda. Se ha amoldado a una pauta, sin ceder en su libertad creadora.

Así, son de admirar en sus láminas,



"ÑANBÚ"

POR GONZÁLEZ GARAÑO



“LA MUJER DEL VASO”  
POR GONZÁLEZ GARAÑO.

## Las Decoraciones Indígenas de González Garaño.

Ricardo Güiraldes provió su leyenda, rica de asunto, imaginativamente calculada para el caso con visión teatral y González Garaño cargó con el elemento decorativo, para lo cual no contaba el decorador con los títulos de uso al lanzarse a la aventura. No era expositor, ni alumno de escuela alguna, ni dibujante patentado, "pas même académicien" como el héroe del epitafio. Pero acaso era artista o quizás temiese serlo, vale decir, que sentía que adentro tenía algo aplicable al asunto que bien valdría la pena poner en un papel.

Un buen día — ésto no es menester conocerlo a ciencia cierta — creyó llegado el momento de realizar sus diseños coloreados.

Para un novicio en lo que es materia artística, nada más seductor que un cartón en blanco, una caja de colores, un par de brochas y lo que se guarda en sentimiento. El resto, lo dijo otro héroe del epitafio, "c'est littérature".

Cuando vimos en los muros amarillos de luz artificial sus cuadriláteros vidriados con sus parches de color en el centro, un poco zurdos como los recuadros, pensamos que la ingenuidad que puede ser delicada y malignamente ingenua, tiene



"VASO GUARANY"

POR GONZÁLEZ GARAÑO

para el arte secretos recursos. La sorpresa fué grande y grata. Aquello era novedoso; un poco deconcertante para los ojos hechos a la gramática de la pintura, pero con sabor de cosa sentida y después de sentida, comprendida. Y pudo haberse dicho: que es fácil combinar luces, trazos, actitudes, árboles y telas dentro de un cánón determinado, sabiendo que a determinadas épocas y personajes, corresponde tal armonía; como es fácil dar con el beneplácito del espectador mediante el recurso de lo inesperado. Y agregarse después: que es difícil en cambio aunar cuanto el asunto impone como elemento característico y distintivo, con lo que el artista necesita y quiere realizar dentro de sus personales fines. Entre la obra del experto iconográfico, que todo lo sabe y todo lo infiere, y la idealización del esteta, no cabe similitud de ninguna especie.

Y bien; González Garaño, ceñido a la índole del "Caaporá" de Güiraldes, ha decorado con extrema fineza, poniendo en la tarea — uso deliberadamente el término — la noble condición de sus intentos artísticos, sin amenguar las exigencias de la leyenda. Se ha amoldado a una pauta, sin ceder en su libertad creadora.

Así, son de admirar en sus láminas,



"ÑANBÉ"

POR GONZÁLEZ GARAÑO



"LA MUJER DEL VASO"  
POR GONZÁLEZ GARAÑO.





## *Las Decoraciones Indígenas de González Garaño.*

los gestos que el autor ha forjado con el presentimiento seguro de la visión escénica y dentro de la extraña contestura del tema. Sus siluetas se acusan con ese estilizado movimiento de tan visible simplicidad y que tanto cuesta acusar. Y no sólo sorprende el hallazgo de los tonos vistosos, como pudiera sorprender una nueva configuración cromática, sino la armónica concordancia de valores que hace presentir en la obra llevada a las tablas con efecto calculado, con rara habilidad.

No hemos llegado aún a ver nuestros ejemplares de raza en las manifestaciones de arte superior. Los pocos ensayos realizados han carecido de aquel soplo divino cuya fuente conocemos, para languidecer en el olvido, y morir después. Sólo el arte dramático, — nuestro siempre infantil arte dramático — ha aventurado con su habitual inocencia algunos devaneos. No es del caso debatir el asunto.

Toda iniciativa que tienda a dignificar nuestra vista material explotable, haciendo obra de alta belleza, será prueba de refinamiento de alma y los que ven en la pampa, en el gaucho y sus adminículos el programa de la estética nacional malogran una buena causa, creyendo que la vida pasada se reduce a poetizar, con más o menos lirismos los héroes de Gutierrez y Ascasubi.

Mayor es el tesoro que guardan las tribus legendarias, sumidas en la penumbra de su época nebulosa, que el del paisano híbrido de las milongas, los entreveros y las puñaladas, parto que digiere fácil-



“PAYÉ”

POR GONZÁLEZ GARAÑO

mente el populacho y que no ha encontrado, acaso por su índole, artística superante para elevarlo de rango y darle un destino más noble.

Por esto y por su intrínseco valor, González Garaño, merece más que este sincero comentario, los plácemes de quien entienda que sus ilustraciones están a la altura de su digno empeño.

ENRIQUE PRINS.



## EL ARTE DE LA PLATERIA

**S**I hay un arte que América puede reivindicar como propio, al mismo título que el Japón, es el de los metales, y entre ellos especialmente el de la platería. En efecto, desde las más remotas edades precolombianas y desde los legendarios súbditos de Manco Capac al borde de su lago azul, a los esbeltos defensores del gran Guatemozin, que supo decir muriendo: "¿Creeis acaso que estoy en un lecho de rosas?... ", el arte de los bellos metales fué común patrimonio de los pueblos de América.

El oro y la plata, sustancias sagradas y místicas, fueron el símbolo de la supremacía del hombre, sobre el esplendor del mundo. Ajenos al mercantilismo que hoy los envilece, tuvieron por destino la expresión de una idea de belleza; ya sea en la intimidad de un ornamento o en la exteriorización respetuosa de una ofrenda. Estos metales "puros"

hasta entonces, representaban ante los ojos sin codicias de aquellos hombres sencillos, una prenda de amor de la naturaleza que debía pulirse con cariño y con devoción. Junto al modesto cacharro de arcilla, realzado no obstante por la curiosidad luminosa e inconsciente del artista alfarero, han podido encontrarse en las viejas "gentileras" o huacos, los primorosos vasos de plata, esbeltos y gráciles, en que el fervor ingenuo de los calchaquíes ponía las piedrecitas sagradas de su ofrenda, para el viaje que no tiene fin.

De esta primera faz del arte de la platería, que tiene su cuna posible en los misteriosos valles del Perú y de Bolivia, quedan muy pocos elementos.

La conquista de los hombres blancos, con su terrible séquito de encomiendas, mitas, y yanaconazgos, trató por todos los medios a su alcance de destruir este peligroso vestigio de las viejas civilizaciones que trataba de suplantar.

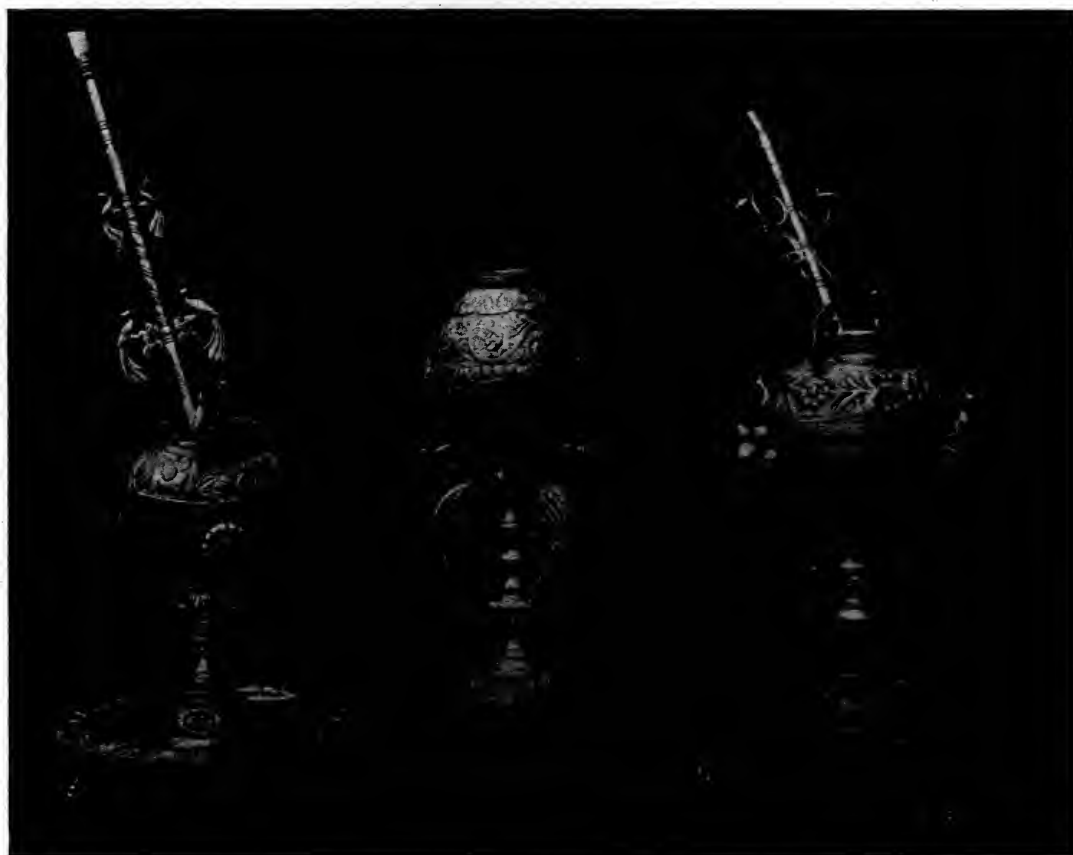
Al imperio incáico, sucede el imperio misionero, y el utilitarismo del viejo mundo fija sus ojos ávidos en la inocente exhibición de tesoros que hacen los naturales del nuevo. Fanatismo y codicia hacen alianza contra el precioso arte aborigen. De ahí la desaparición casi completa de estos objetos, fundidos para trasformarse en doblones, u ocultos en quién sabe qué arcas olvidadas. Uno que otro vaso cincelado, algún plato de plata pintada o esmaltada, como el existente en el Museo Británico, que prueba que los indios conocían a fondo el difícil secreto de la aleación de los metales, algún alfiler o aretón, es todo lo que queda de aquel admirable impe-



"SAHUMADOR COLONIAL."

(PLATA LABRADA)

## *El Arte de la Platería.*



TRES HERMOSOS MODELOS DE MATE COLONIAL

(PLATA REPIJADA)

rio, en que el sol se levantaba sobre templos de oro macizo.

Como irónico recuerdo las pobres mujeres indígenas del alto Perú y de Bolivia, se adornan todavía con los grandes alfileres en forma de cuchara, que ostentaba, junto con el collar de ojos de jibia que los exploradores tomaron por ojos momificados, la llamada "reina de los indios", descubierta en 1870 por viajeros ingleses, en las costas de Arica.

Así insensiblemente se transforma el arte de la platería. Los españoles que traían consigo los arabescos primorosos de su Andalucía, pudieron, dada la abundancia del metal, vertirlos a manos llenas en toda clase de objetos comunes o decorativos; tazas, pebeteros, mates, pomos, frenos atareceados, mangos, etc. Este trabajo de aplicación morisca llena todo el período de la colonia, especialmente en los centros del Perú, Bolivia y noroeste argentino, ricos en minas. En el Cuzco

se funda la gran escuela de platería, cuyos artífices indígenas alean las dos civilizaciones en un estilo propio, pomposo y opulento, que, si bien ostenta las delicadezas sutiles de la red musulmánica, lleva aparejada la sencilla robustez de las razas primitivas. Cruces y viracochas se juntan sobre los flancos del mismo vaso, y en los incensarios del fraile colonial se asoma la cara augusta del disco solar. Bajo la dirección del misionero el indio y el mestizo trabajan sin descanso, tratando de adaptar al gusto de aquél la riqueza de su arte heredado. Vemos que entre aquellos pueblos pastores, vagamente panteístas, acostumbrados a la sociedad continua de la naturaleza, son los animales y las plantas, con preferencia al hombre, que se prestan a la inspiración del artífice platero. Los hieráticos flamencos, con sus cuellos en forma de anza, las ágiles llamas, los majestuosos pavones,

## El Arte de la Platería.



"SAHUMADOR COLONIAL"

(PLATA LABRADA)

el erguido avestruz, se asocian en la imaginación del orfebre, al milagro intrincado del ñaparanday o al tembloroso junco de las lagunas. Y es una prodigiosa fauna de plata que se adapta a los más disparatados objetos, desde los ornamentos femeninos al freno de las caballerías. La moda quiere ver el precioso metal por todas partes, hasta debajo de las camas!

Van y vienen las pacientes mulitas coloniales, por los tortuosos caminos desde el Plata al Perú, trayendo y trayendo la valiosa carga, que es

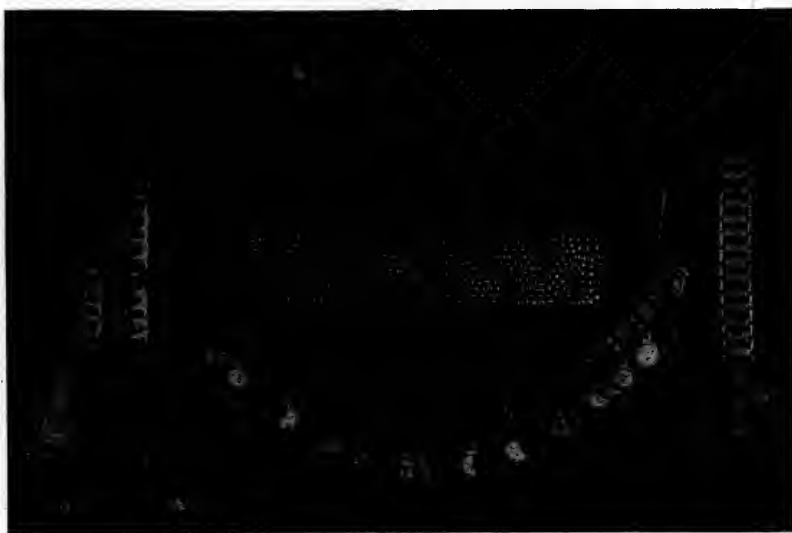
orgullo no sólo de salones porteños, sino de viviendas camperas.

Robertson, en sus curiosas cartas argentinas, se asombra ya de la profusión de este metal, que encuentra por todas partes, y en su retrato de Candioti, el "rey de los gauchos", describe en esta forma el lujo que ostenta su caballo:

"Si primoroso el atavío del jinete, era sobrepasado, si es posible, por los arreos de su caballo. Allí todo era plata prolijamente trabajada y curiosamente ataraceada. Las cabezadas del recado y las complicadas del freno estaban cubiertas con el precioso metal, las riendas con virolas del mismo, y en la hechura de sus estribos debía haber agotado toda su habilidad el mejor platero del Perú, con un peso

mínimo de diez libras de plata fina para trabajarlos".

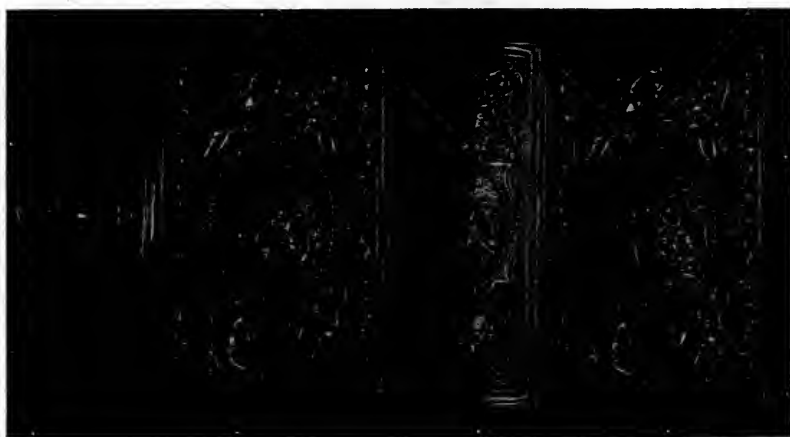
Es natural que dado el uso america-



"TOPOS, VINCHA Y PLACAS PECTORALES"

(ARTE INCAICO)

## El Arte de la Platería.



"CUBIERTA PARA MISAL"

(ESCUELA ESPAÑOLA DEL SIGLO XVI)

no por excelencia que se daba a objetos como los anteriores, naciese de ahí un estilo de platería "criolla", bien definida. Sobre todo, en la fabricación de los mates de pie, destinados a halajar a los huéspedes, dejándoles traslucir el "acomodo" de sus dueños. De éstos se conservan valiosas colecciones, sin duda lo más completo que queda de la orfebrería colonial. Hoy los adornos de plata son considerados casi "mastoc" por nuestros contemporáneos, la lijereza del cristal ha sucedido a la solidez de la plata en el cuerpo de los floreros, y el mate, no se toma..... Sólo en algún rincón de tierra adentro, sobre una desvencijada mesa de caoba, luce aún el apagado resplandor que hacía el delirio de nuestras abuelas. El arte de la platería criolla se va perdiendo poco a poco, con sus hermosos arcaísmos poblados de símbolos y su tradición milenaria americana. ¿No habrá algún artista que recoja el olvidado buril y perpetúe un arte genuinamente nuestro que nos vió nacer a la civilización y fué pre-

texto tal vez de nuestro primer sueño de belleza?

Cualquier iniciativa oficial en ese sentido encontraría el ambiente preparado y le sería fácil, entonces, orientar con un criterio tradicionalista, que es como deben contemplarse estas cosas, el arte americano de la platería, signo de una civilización milenaria, profundamente nues-

tra, que arraiga en la esencia de la raza.

FERNÁN FÉLIX DE AMADOR.



"ESPEJO COLONIAL"

(PLATA REPUJADA)

*Algunos Paisajes de Fernando Fader.*

ALGUNOS PAISAJES  
DE FERNANDO FADER

**F**ERNANDO Fader es el más personal de los pintores argentinos; posiblemente el de mayor capacidad productiva y, en todo caso, el único que domina su técnica de artista con ese altanero desplante que hizo exclamar a Baudelaire en su famoso soneto a Banville:

*Vous avez empoigné les crins de la Déesse  
Avec un tel poignet, qu'on vous eût pris, à voir  
Et cet air de maîtrise, et ce beau nonchaloir  
Pour un jeune ruffian terrassant sa maîtresse.*

Una originalidad que no es obstinado empeño de producir lo extraordinario; un arresto viril para afrontar animosamente las mayores dificultades, una especie de fanático regocijo ante el dolor del trabajo..... Todo eso es Fernando Fader, con más una imponderable delicadeza espiritual que refrena y mitiga ciertas aspe-

rezas de su temperamento. Lo que en otros buenos pintores se llama astucia, habilidad, "trucage", en él va a cuenta de su profunda sabiduría; y como la sabiduría no puede ser sino sincera, su técnica resulta de una sinceridad inquietante para los tiempos que corremos. Esto desconcierta un poco a los señores de la crítica, quienes, a fuerza de transigir con las malas añagazas del arte, admiten el artificio como una cosa lícita, y se quedan en seco con sus innumerables "ismos", pamplinas y necedades a fin de cuentas, para encubrir con harapos más o menos vistosos, una falta esencial de conocimientos.

Lo que ocurre con Fader es inaudito. Salvo en contadas ocasiones, la crítica le ha sido siempre hostil o reticente, y si lo primero es malo, cuando injusto, lo segundo es peor como sistema. Parecería que entre nosotros hubiera cierto reparo en decir lisa y llanamente que un artista



"SENDERO FLORIDO"

POR FERNANDO FADER



"EN LA REPRESA"  
POR FERNANDO FADER.



*Algunos Paisajes de Fernando Fader.*



"MAÑANA DE TRABAJO",

POR FERNANDO FADER

pinta bien, sin atribuirle a seguida vinculaciones claras o subrepticias con una escuela cualquiera. Adviértase que nada mejor puede hacer un crítico, para demostrar su caudal didáctico, que recurrir a la nomenclatura, y como Fader no es "impresionista" ni "primitivista" ni "futurista" ni "divisionista", la crítica prefiere ser reticente antes que deponer su autoridad de Gran Bonete.

Fernando Fader no tiene nada que ver con esas cosas que tanto gustan al público de ahora; su rectitud luterana se resiste a las joyantes pantomimas que nos han transformado el mundo del arte en una especie de feria funambulesca: no pinta con una técnica de "mosaista" bizantino, por la sencilla razón de que en San Vital de Ravena, los buenos maestros del siglo VII ataracearon minuciosamente sus rojos, sus azules y sus oros suntuosos; ni compone figuras al gusto

arcaico de Giotto o Cimabue, desquiciando voluntariamente su noble visión de pintor; ni piensa en los "Libros de horas" de Pablo Limbourg, cuando lo embarga la armonía de un paisaje con sus gamas que se dilatan en el juego admirable de los planos, y sus nubes que intercalan blancuras inesperadas entre el follaje florecido de los manzanos. Nada de eso. Fernando Fader pinta como es él y como lo siente con una irrevocable lógica del color, de la luz y de las sombras; con una profunda conciencia de la naturaleza y una hermosa dignidad de artista que me recuerda a los "maeses pintores" de otras épocas; aquellos que afamaron su oficio cuando los días del Renacimiento en Flandes, en Toledo y en Florencia.

Su lógica de pintor ampara como un reducto formidable su impetuosa sensibilidad de artista, donde no han hecho

### *Algunos Paisajes de Fernando Fader.*

mella ni el sortilegio de ciertas literaturas, ni el talismán de ciertos... esnobismos. Fernando Fader es un pintor serio y consciente hasta cuando ríe en la jovialidad de sus paisajes primaverales, en el embeleso de sus cielos diáfanos, en la égloga sencilla de sus remansos, en la paz provinciana de sus blancos caseríos. No busca ni lo sobrenatural ni lo desmesurado, y cuando sus telas pintadas allá en Córdoba, con la atmósfera, la luz y el ambiente propios de la altiplanicie, nos dejan una impresión indefinida de cosa panorámica, es que ha sabido darnos, con el color tan sólo, la certidumbre de la montaña próxima, del barranco que no se ve, del frío que hace temblar las hojas.

Su técnica de hoy es el prodigio del esfuerzo constante e insaciable; y es así como Fader, que era ya un pintor no-

table hace diez años, ha seguido progresando en silencio, con una elasticidad tan juvenil y un optimismo tan reflexivo que deberían dejar perplejos a sus críticos sí, en vez de estarse a la Luna de Valencia con sus prejuicios y sus simpatías, quisieran comprender tan sólo que el arte verdadero es dinámica, pasión y "via crucis".

Abonan las consideraciones precedentes un conjunto de quince grandes cuadros que Fader ha pintado este año en su refugio de Córdoba, y que deben hallarse ahora en Montevideo donde el artista tenía propósitos de realizar una exposición individual. A este admirable conjunto, — que no sólo la crítica uruguaya con ser tan selecta, sino las más severas autoridades europeas consagrarían seguramente como una culminante revelación de arte argentino, —



"MI RANCHO"

POR FERNANDO FADER

*Algunos Paisajes de Fernando Fader.*



"PIEDRAS Y NUBES"

POR FERNANDO FADER

pertenecen las seis notas que ilustran este artículo.

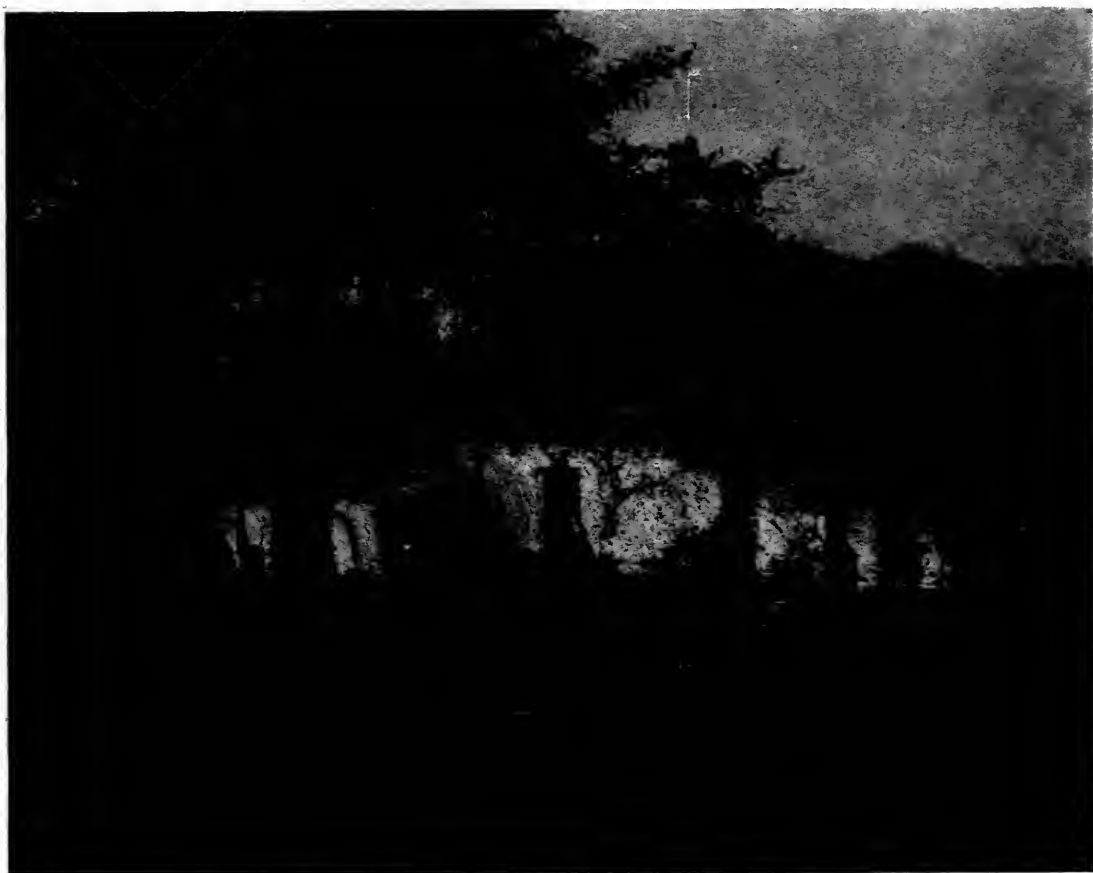
El grabado, desde luego, no permite apreciar en un análisis integral, los valores puramente pictóricos que resumen con su prodigioso colorido, una insuperable visión de pintor; pero los otros elementos de composición, el sentido del ambiente, la arquitectura convencional de los planos, la reposada intuición del conjunto, el carácter decorativo de las grandes líneas, el secreto de las luces y el misterio de las sombras, son tan intensos, tan profundos, están tratados con un conocimiento tan maduro de la técnica, que han logrado imprimir en la reseña sinóptica del blanco y negro, la profunda emoción de vida que se advierte en el original.

Véase, sino, el que se titula "Mi Rancho", paisaje serrano de un candor casi bíblico con su choza humildemente en-

jalbegada y los viejos árboles familiares que sombrean su puerta como una bendición de paz y de ventura. Si un esfuerzo de abstracción sustituye los tonos sintéticos del grabado por las tonalidades azules de un avanzado crepúsculo de montaña, la ilusión será completa y habremos reconstituído el cuadro con la misma emoción de luz, de hora y de ambiente que nos sugiere la tela del artista.

Del mismo carácter, pero tratado con mayor soltura y más audaz también, en el juego de sus claroscuros "Mal tiempo en la peña", nos muestra a Fernando Fader en el pleno dominio de sus cualidades de paisajista. Un colorido más acentuado que en el otro, una luz cruda que da valor a los detalles y vibra en los follajes como un temblor de vida, son las cualidades salientes de esta hermosa tela pintada con tanta sabiduría como entusiasmo.

*Algunos Paisajes de Fernando Fader.*



"MAL TIEMPO EN LA PEÑA"

POR FERNANDO FADER

"En la represa" y "Mañana de trabajo" están más dentro de la antigua manera del artista; y aun cuando puntualizan también una audacia mayor en la factura, repiten los viejos motivos de animales al sol, ejecutados con ese realismo impresionista, cuya fórmula de expresión conoce tan a fondo y que, lejos de evitar dificultades, parece solazarse en el esfuerzo impropio de analizar todos los secretos de la luz y de la sombra.

Como estudio de horizonte, de planos y de distancia, "Peña y nubes" pasaría en cualquier parte y ante cualquier público por una verdadera obra maestra. El grabado no permite apreciar debidamente la riqueza sensual de sus valores cromáticos, pero da una idea bastante aproximada sobre la impresión de lejanía y soledad que ha querido transmitirnos el artista. Aquí no hay nada deco-

rativo, nada de accesorio, nada de "objetivo", si vale la palabra, entre la visión del artista y el espectador: es puro color y emoción pura; es la armonía esencial de la vida interpretada por un artista que nada sacrifica a sus ideales; es el amor de las formas y de las cosas, como esos árboles solitarios, que el autor nos presenta en una de sus mejores telas, "Sendero florido", expresado por un alma de artista que sabe, como Corot, poner un ritmo de vida en los follajes. Estos dos últimos cuadros, sobre todo, son a nuestro sentir los mejores dentro del valioso conjunto que ha organizado el artista con un entusiasmo que lo honra para llevar a nuestros amigos del Uruguay una noble expresión de pintura Argentina que, si bien como iniciativa privada, va con todo el peso de su indiscutible valor.

M. ROJAS SILVEYRA.

## *La Arquitectura Doméstica en Inglaterra:*

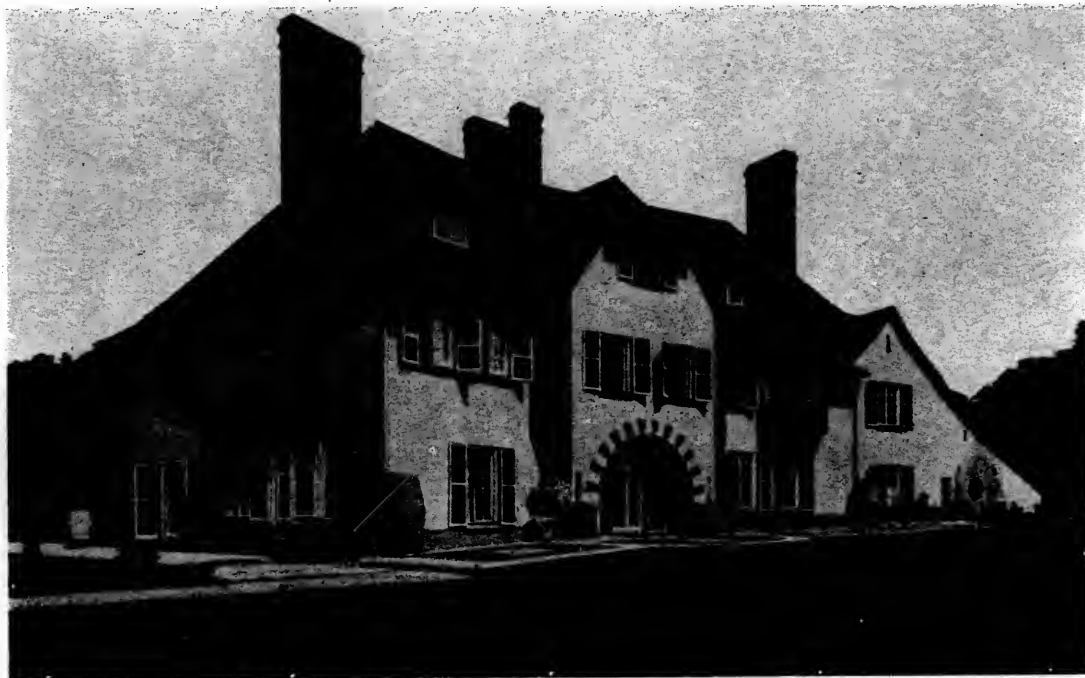
### LA ARQUITECTURA DOMÉSTICA EN INGLATERRA.

**P**ARA el inglés de condición mediana, el "home" es un factor importante en el curso de su existencia. De ordinario, él no practica esas virtudes cívicas que hacen enorgullecer a los hombres por la fundación o desarrollo de las grandes ciudades; pero es fácil, generalmente, excitar su interés cuando se trata de embellecer su morada.

Este sentimiento, por otra parte, no es patrimonio exclusivo de una clase pri-

ción. Graciosos techos, persianas bien pintadas y una que otra flor en el jardín: he aquí la manera más eficaz de convertir en "home" una casa cualquiera.

El inglés, sea cual sea su condición social, tiene una virtud, una propiedad característica que sólo puede advertirse en la intimidad de su hogar: la de arreglar los objetos de uso doméstico con un sentido verdaderamente artístico y adecuado al estilo de la casa. La razón es sencilla si se tiene en cuenta sus profundos conocimientos en la materia; conocimientos que asombran muchas veces a los eruditos pues llegan en algunos casos



"TIPO DE CONSTRUCCIÓN PARA UNA GRANJA"

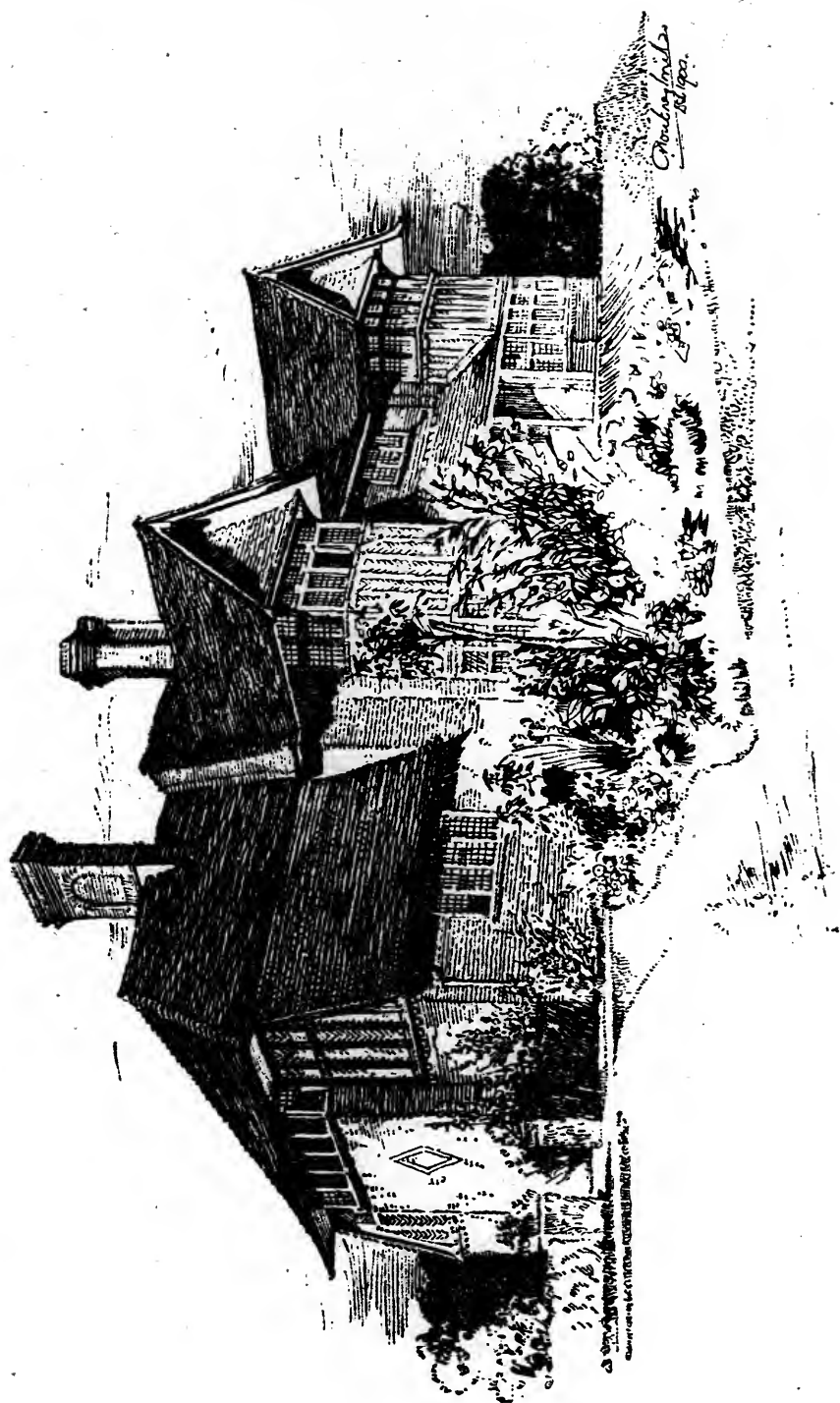
PROYECTO DEL ARQUITECTO FORBES

vilegiada, el gentilhombre rural que habita la casa de sus antepasados no es un conservador más ferviente que el obrero en su limpia vivienda.

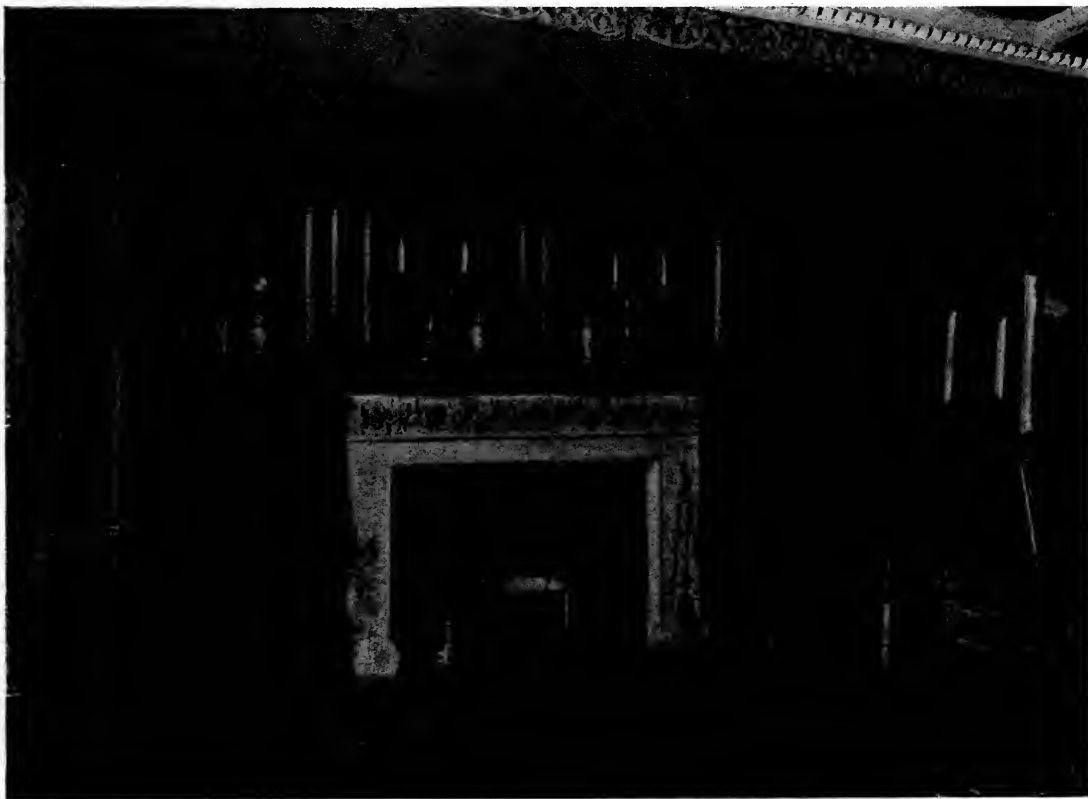
Cuando se cruza en ferrocarril por alguno de esos sórdidos suburbios industriales que el capitalismo británico agrupa en las inmediaciones de las principales vías de tránsito, es frecuente ver a un lado y otro, humildes viviendas que atestiguan con su alegre apariencia los cuidados que se dispensa a su conserva-

hasta una exacta comprensión de las diversas fases arquitectónicas y de las ideas generales que las presiden.

El carácter de la vivienda inglesa no se ha modificado substancialmente desde la época normanda, por más que en su aspecto exterior haya sufrido la influencia dominante de los diversos estilos históricos. Ese carácter es la tradición a que aludía más arriba y en sus formas generales manifiesta el sentido de propiedad y de defensa que singularizan las cons-



MODELO DE VIVIENDA RURAL INGLESA  
PROYECTO DEL ARQUITECTO WOUTNER SMITH.



"DETALLE DE COMEDOR"

PROYECTO DE WAINWRIGHT Y COLLINSON

trucciones del período normando y que se perpetúa luego a través de los períodos posteriores, para infiltrarse definitivamente en el carácter nacional británico, en su historia, en sus instituciones, y en su espíritu.

Cuando desaparecieron en la Edad Media las razones militares de la torre y el puente levadizo, el "home" inglés siguió siendo, moralmente un castillo; y podemos agregar también que su casa, en la actualidad, procede del castillo normando, sin los recursos estratégicos que impuso aquella época legendaria de luchas y rapiñas incesantes.

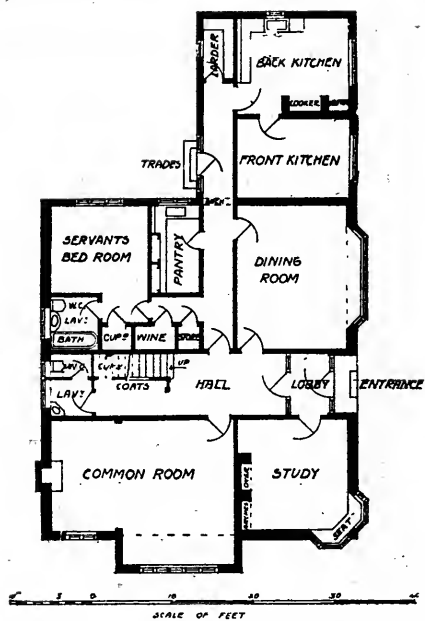
La influencia de los estilos extranjeros no ha sido jamás fundamental en Inglaterra, y hasta el Renacimiento italiano que tan profundamente conmovió el arte y el espíritu de la Europa gótica, pasó — podemos decirlo — sobre la arquitectura inglesa, sin dejar vestigios más considerables que los de otros períodos sucesivos no tan esenciales como aquel.

Recuérdese que en una época en que se construían monumentos y palacios como los de Blenheim o el castillo Howard, de un estilo adecuado a su magnificencia, en las ciudades y campiñas construíanse pequeñas casas alegres y risueñas, donde la burguesía, consciente de sus derechos y de sus medios, afianzaba los privilegios de una clase que ha logrado su preponderancia política por el bienestar y los principios morales de la familia.

La arquitectura inglesa ha conservado así las tradiciones del arte sin dejarse arrastrar hacia los espejismos de la imitación o los laberintos de la excentricidad. La vivienda inglesa moderna se adapta a las necesidades particulares de su morador. Es necesario que el "home" refleje la personalidad de su propietario; si le gusta el estudio, que ello se advierta en la biblioteca, si prefiere la vida mundana, que lo digan el salón, el comedor o la sala del billar.

C. H. QUENNELL.





PROYECTO PARA UNA CASA DE CAMPO.  
-DIBUJO DE C. H. QUENNELL.





*(Una hermosa creación coreográfica  
de Anna Pavlowa y H. J. Stowitts.)*

"DANZA ASIRIA" FOT.  
POR FRANS VAN RIEL.

## A PROPÓSITO DEL IIº SALÓN DE OTOÑO EN ROSARIO.

**M**I cabalgadura, penosamente, abríase camino aquella radiante mañana de mayo entre el monte que llena toda la falda árida y quebradiza de la sierra cordobesa, en las cercanías de Alta Gracia. El matorral bravío, entretejido porfiadamente con los talas y algarrobos raquíuticos e infinitos, volcaba en el espíritu una honda y fuerte sensación de naturaleza salvaje. De modo repentino mi visual — recortada, hacia rato, por el bosque — se alargó y tuve delante mío amplio círculo, “abra” tendida allí por el brazo y por el hachá. En medio de la explosión, erguía — solo y alegre — el perfil esquemático de alto molino, que lenta, pesadamente, iba arrancando de bajo aquella tierra flaca y pedregosa grueso chorro de agua clara. Extraño y rudo contraste ofrecía para mí el retazo de paisaje: frente a la maraña, áspera y virgen, el prolijo, acicalado y elegante mecanismo del moderno aparato, cuyas paletas brillantes y ágiles sabían sacar — no sé cómo — desde tan hondo, el agua insospechada y fecundante.

Aquel paisaje y aquel contraste llega hasta mí de nuevo, cuando me detengo a pensar en la obra que una institución exclusivamente artística — El Círculo — realiza con singular empeño, en la ciudad de Rosario.

El Círculo se ha plantado en medio de Rosario y se ha propuesto y lo va logrando, hacer

obra de arte, espiritualizar el ambiente y volcar agua fresca de ideal sobre un terreno que — con alguna razón — lleva sobre sí el concepto de ser poco propicio para lo que no sea práctico y mercantil. Quijotesco y heroico, hubiera sido, por lo pronto, el gesto de los fundadores de El Círculo sino fuera también, ahora, eficaz, plausible y merecedor del estímulo más alto y más amplio.

Años van que ese Círculo repecha su camino, malgrado todo el vendaval que castiga su ruta y todo el desdén que rodeó las primeras iniciativas. Sus salones están siempre listos para servir de marco a cualquier expresión de arte, sea ella musical o plástica o sea ella la palabra de quien quiera hablar al espíritu. Y no



“OTOÑO”

POR M. ELENA BERTRAND



"EL CHICO DE LOS GALLOS"

POR JORGE BERMÚDEZ

conforme con hacer de sus salones el centro estético de Rosario. El Círculo salió a la calle y en medio del parque urbano plantó, como un desafío y un exponente de su obra y su tendencia, la cabeza romántica y evocativa de Beethoven, cincelada por un hijo de la misma ciudad de Rosario. Allí está Beethoven en la calle pública, ornamentando la ciudad argentina más escasa de obras escultóricas, a pesar de no ser la más pobre, ni mucho menos. Beethoven en medio del Parque es también un símbolo de El Círculo y su esfuerzo.

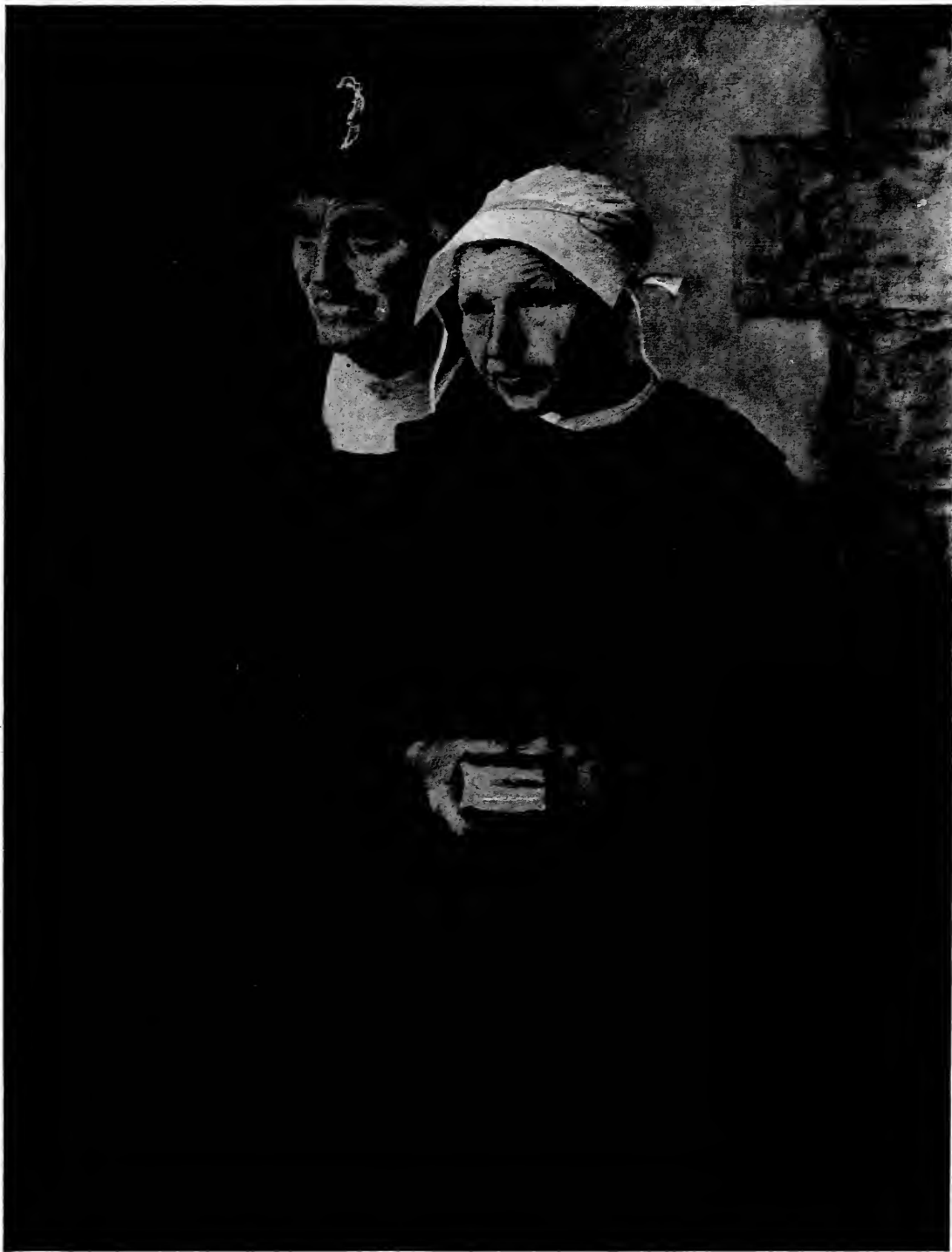
A esa misma institución cultural, de características e importancia únicas en el país, se debe la organización del Salón Anual de Otoño, que por segunda vez acaba de efectuarse en Rosario. Cabe recordar, como antecedente de la iniciativa,

una exposición de obras pictóricas que El Círculo realizó, en el año 1912, en el salón habitual de sus reuniones, y que dió motivo para mostrar, de un modo que no es costumbre hacerlo entre nosotros, las obras valiosas que poseen los aficionados de Rosario.

El primer Salón de Otoño tuvo éxito tan señalado que originó la creación de una Comisión Municipal de Bellas Artes y a ésta — como continuadora de la tarea inicial de El Círculo — le ha tocado, bajo la presidencia del Doctor Fermín Lejarza, realizar el segundo salón. Desde luego ha de creerse que el calificativo de municipal acusa una decidida ayuda al salón por parte del gobierno de la comuna o de la provincia; pero conviene decir, aunque sea un tanto molesto, que tal ayuda es tan ni-

mia que hará peligrar la realización misma del certamen el año próximo. Hasta el Jockey Club de Rosario, siguiendo el ejemplo de la comuna, ha retirado un modesto subsidio con que contribuía y a estas horas difícil es predecir lo que será de la actual Comisión Municipal de Bellas Artes. A El Círculo le tocará, sin duda, una vez más, salvar la obra y cargar con su propio hijo.

Alrededor de 800 obras fueron estudiadas por el Jurado del Segundo Salón y 187 formaron parte del catálogo, número muy semejante al del primero. Como el año anterior, tampoco faltó este año la protesta de algunos artistas por el criterio que aplicó el Jurado al rechazar determinadas obras. Sin haber analizado tales obras resulta imposible juzgar el mérito de la protesta, pero sí puede



*(Primer premio).*

"VIEUX BRÉTONS"  
POR RICHARD HALL.

## *A Propósito del II° Salón de Otoño en Rosario.*

y debe afirmarse — observando todo lo expuesto — que en muchos casos el Jurado pudo ser más severo aún, en beneficio del mayor mérito artístico del Salón.

Como índice de los progresos que realizan nuestros escultores y pintores, nada significa el Segundo Salón de Otoño. Allí no figuraron producciones que señalaran la presencia de un nuevo artista, hasta ahora ignorado o injustamente postergado; tampoco hubo obras que acusaran adelantos bien apreciables en algunos de los más conocidos pintores y escultores argentinos. Esta segunda afirmación hay que formularla, a nuestro sincero y categórico juicio, con una sola salvedad: la que se refiere a Enrique Prins.

Dos óleos envió Prins al Salón de Otoño: "La niña de los mitones" (N° 135) y "Aromas" y ambas señalan en el artista una indiscutible superioridad de concepción y de técnica con respecto a obras que exhibió en anteriores certámenes. En "La niña de los mitones" ha logrado Prins dar una exquisita sensa-

ción de ternura a la cara de aquella joven muchacha, cuya encantadora cabecita crespa y soñadora, cubre un gran peinotón. Graciosa mantilla cae sobre el busto y deja ver, entre el encaje amplio y sedoso, la gracilidad del busto y las tersas manos cubiertas por los mitones. No hay en toda esa figura ni un esfuerzo, ni un recurso, que no sea sincero y simple. Una tranquila e intensa emoción de belleza brota de aquella figura. El sencillo ramo de aromos que dió tema a Prins para su cuadro N° 136 del catálogo está tratado con igual maestría.

Fernando Fader — sin concurrir a premio — envió tres excelentes cuadros hasta entonces no expuestos: "Mañanas de trabajo," "Mi rancho" y "Sendero florido," que los mencionamos en orden de importancia, pero que forman ellos tres un conjunto de alto valor estético. No es lógico en la rápida reseña de un salón, el análisis de cada obra y menos aun de producciones de Fader, cuyo nombre tiene ya una reputación definitiva. Las

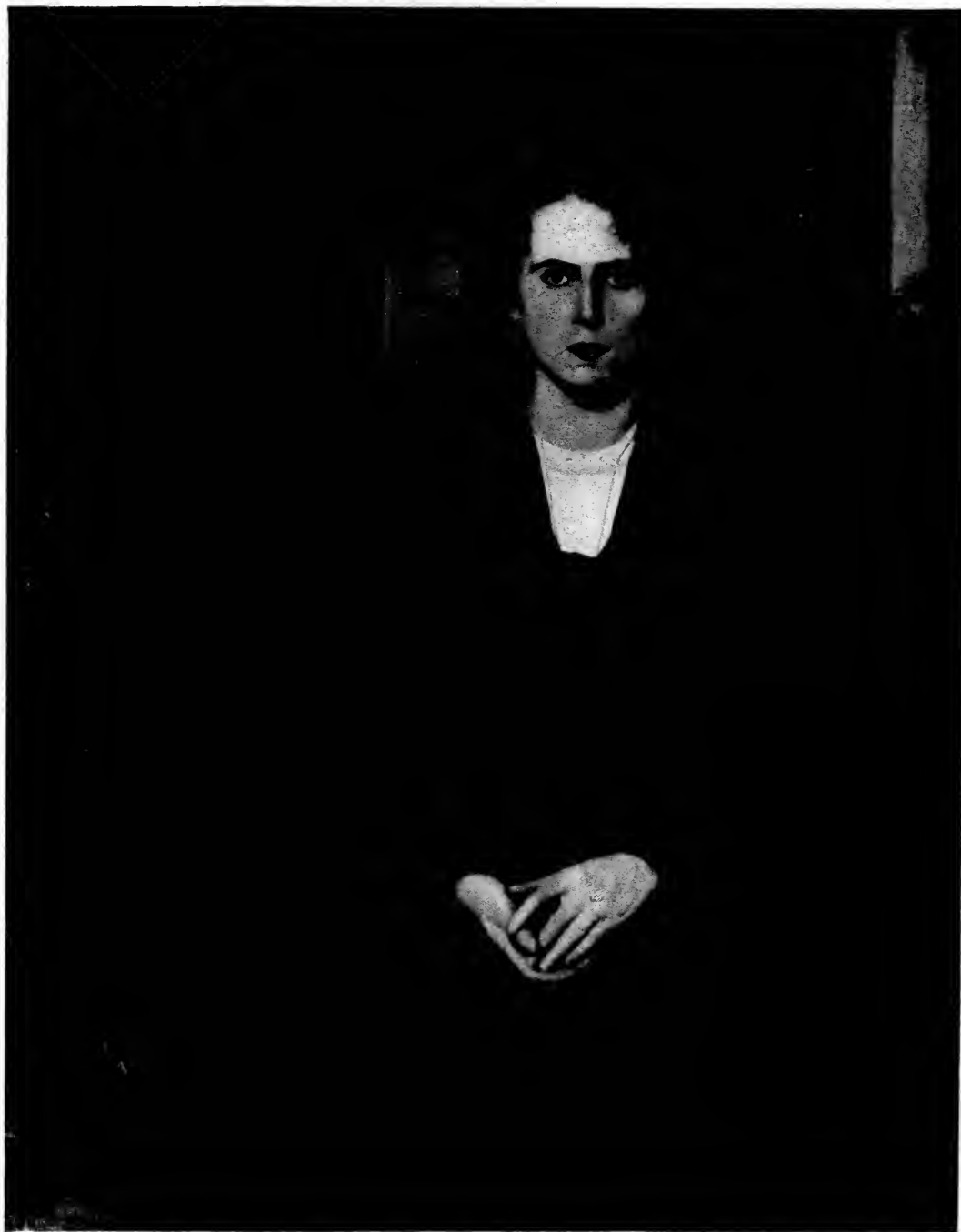
tres obras mencionadas son paisajes de pleno sol, vistos y sentidos por Fader en la sierra cordobesa, donde ha levantado su "rancho" de artista y a cuyo cielo y a cuyos horizontes va arrancando su pincel riquísimos colores y profundas perspectivas.

El ejemplo de Fader de enviar obras no expuestas parece haber sido desechado por varios de nuestros artistas consagrados, tales como Jorge Bermúdez, Héctor Nava, Alberto Lagos y otros. Del primero estaban en el Salón: "El chico de los gallos", "Cabeza de hombre de Tilcara" y "Cabeza de muchacha", figuras todas de conocidos cuadros de Bermúdez. Nava se hizo presente con "Barcas pescadoras", "Canal de Chiog-



"EL RÍO DE MI PUEBLO"

POR C. B. DE QUIRÓS



*(Primer premio).*

“NOCTURNO”  
POR CESAR CAGGIANO.

*A Propósito del II° Salón de Otoño en Rosario.*

gia" y "Misticismo", que formaron parte de su última exhibición individual y que merecieron tan justo elogio. Lagos, el cincelador sobrio cuya semblanza artística acaba de trazar talentosamente Rojas Silveyra, envió dos de sus buenas producciones: "Viejo cura" y "Antigua", expuestas ambas el año anterior al público porteño, y algunas otras fuera de catálogo.

Alice presentó "Mis hermanas", "Aurora di Bogliasco" y "Mis amigos" que con excepción del primero, no mejoran en nada el concepto de que goza su nombre de pintor. Tal circunstancia no significa, en nuestra opinión, otra cosa que poca felicidad al elegir las obras que remitió al Salón de Otoño. Esos tres cuadros no pueden significar el exponente de la labor



"FRAGMENTO"

POR ANTONIO SIBELLINO

realizada últimamente por Alice y así lo confirma, por otra parte, la exposición individual que con posterioridad abrió en el Salón Witcomb.

Quirós estuvo bien representado por "Talas", "El río de mi pueblo" y "Coquitos", tres telas de vivísimo colorido. El segundo cuadro ofrece en primer plano la floreciente ramazón de un talar, que bordea el arenal por donde mansamente

se escurre, hasta muy lejos, el agua azulada del río.

Rodolfo Franco presentó tres hermosas aguafuertes sobre temas sevillanos y dos óleos, muy interesantes, "Plage a Zeebeurden" y "Foret de Fontainebleau".

Dos óleos de importancia muy desigual expuso Gregorio López Naguil. Uno de ellos es un cuadro de singular valor, en

el que el pintor ha sabido dar vida a la figura sombría y coqueta de una dama colonial. La figura enviada por Prins y ese cuadro de López Naguil son, en su género, los dos óleos más atractivos del Salón.

"La dama del abanico" de Raúl Mazza parece denunciar un trabajo bastante apresurado, circunstancia por cierto lamentable para un artista como aquel, de rico temperamento y habilísimo pincel.

Richard Hall, artista francés, radicado desde hace algún tiempo en Buenos Aires expuso tres



"COQUITOS"

POR C. B. DE QUIRÓS

## *A Propósito del IIº Salón de Otoño en Rosario.*

óleos: "Vieux bretons", "Tristesse" y "Retrato de la señorita Enriqueta del Solar Dorrego". Las tres producciones habían formado parte, el año anterior, de una exposición que el autor realizó en su estudio de la calle Florida y a decir verdad, la crítica se mostró, en aquella ocasión, un tanto fría para la labor artística de Richard Hall. Efectivamente, el señor Hall es un retratista que "gusta", que sabe ser exacto en la representación de sus modelos pero que no logra transmitir al observador otra sensación que una muy discreta de "cosa bien hecha". El señor Hall es más pintor que artista.

Uno de sus cuadros, "Vieux bretons" fué honrado con uno de los dos premios de pintura; el otro premio correspondió a "Nocturno" de César Augusto Caggiano, joven y trabajador, que con Herminio Blotta, Alfredo Guido y la Bertolé — ausente del reciente Salón — forman el cuadrilátero artístico de Rosario. Caggiano durante estos últimos años obtuvo señalados triunfos y logró que su mejor obra fuera adquirida por la Comisión Nacional de Bellas Artes y pasara a formar parte de las colecciones del Museo. "Nocturno", sin aventajar al premiado en el Salón Nacional, es una producción sugerente y digna de la distinción concedida. El gesto pensativo, y como hondamente atormentado de la mujer, envuelve al cuadro todo de extraña melancolía. La mirada semeja llegar desde muy lejos hasta los ojos hermosos y con ser dulce y serena — al ponernos frente a la enigmática cabeza — sentimos que esa mirada traspasa nuestros ojos y hiere nuestro espíritu cual una estocada de luz.

No concurrió a premio Alfredo Guido pero ocupó un buen sitio en el Salón



"ANTÍGONA"

POR ALBERTO LAGOS

con tres óleos y tres dibujos a la pluma, que merecen ser citados, especialmente los últimos, como un hermoso conjunto.

Blotta — el autor de Beethoven — remitió una cabeza de Juan Bautista Alberdi, la cual ha de coronar dentro de poco el monumento que el pueblo de este nombre, en las inmediaciones de Rosario, dedica al temible y hábil polemista de Sarmiento. El temperamento de Blotta — a juzgar por sus dos mármoles citados — ha sabido sentir y comprender más y mejor el genio vigoroso e inquieto de Beethoven, que el espíritu serenísimo y sarcástico que envolviera aquel cuerpo apocado y enfermizo del jurisconsulto tucumano. A pesar de tal opinión, debe reconocerse en el nuevo mármol de Blotta el talento sólido a que obedece el cincel.

Artista incansable y de mérito se revela, una vez más, el señor José Gerbino al exponer tres bronce, tan interesantes como algunas aguafuertes que exhibió anteriormente, y una variada colección de cerámicas, cocidas bajo su hábil dirección y la del señor Guido.



## *A Propósito del IIº Salón de Otoño en Rosario.*

Schwender, Muzto, Alcira Campo, Augusto Schiavoni y otros, son también artistas residentes en Rosario que concurrieron al Salón.

De Santiago Stagnaro — todo una promesa que se quebró con la prematura y reciente muerte del joven pintor, — vimos en el Salón tres "gouaches", tan impecables de ejecución como llenas de intencionada picardía.

Otras dos "gouaches" que es menester citar son "El arrabal" y "Solo" de Abraham Vigo, telas que honrosamente supieron defenderse del parangón a que el público las sometía de inmediato, frente

Acebal y que fué elogiado en el salón de los decoradores de 1917, lo expuso su autor conjuntamente con dos delicadas acuarelas, "La Placita" y "El Pozo Viejo".

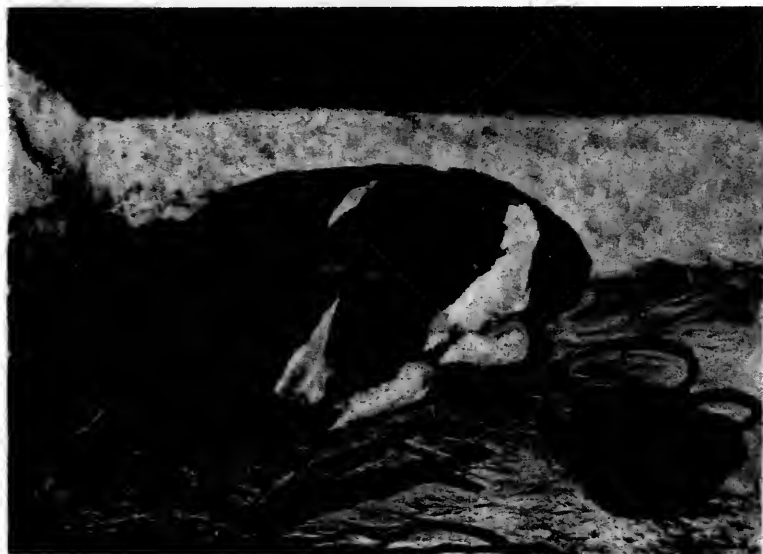
De las telas que Walter de Navazio que pintó hace poco, al pie del majestuoso Champaqui, tres estuvieron en el salón de Rosario, "Mañana en la sierra", "Ranchos" y "Claro de Luna."

Los tres paisajes serranos de Navazio no acusan ninguna nueva orientación del artista; por el contrario, ellos acentúan esa visión tranquilamente melancólica que el artista ha traducido en sus últimas

telas sumada, eso sí, a una mayor seguridad de técnica.

Cerramos la mención de los pintores, llamando la atención sobre los cuadros de Antonio J. Oller, Raúl Prieto y Ana Weiss de Rossi.

Nicolás Lamanna, Héctor Rocha, C. Luis Rovati y Antonio Sibellino expusieron de sus mejores producciones escultóricas y contribuyeron así al auspicioso éxito de este Segundo Salón, cuya importancia debe constituir — más que nada — un estímulo para sus organizadores. Ellos



"PERRO EN EL FOGÓN"

POR LUIS CORDIVIOLA

a los óleos de Thibon de Lilian, vecino de Sala y hechos éstos también, con ese travieso tecnicismo que sabe derrochar su autor.

Una mala colocación hizo pasar algo inadvertido para el público visitante del salón, la única obra que remitió Carlos Miguel Victorica. Se trata de un óleo, lleno de méritos indiscutibles y que representa la cabeza de una vieja mujer napolitana.

Leonnie Mathis que ha conseguido destacarse, en certámenes anteriores, con sus aguafuertes, expuso dos témporas, hechas sobre motivos de Mar del Plata.

El retrato de un joven por Jorge de Soto y

bien habrán supuesto al abrir los certámenes que éstos no iban a resultar sensacionales revelaciones artísticas, pero lo que no habrán alcanzado a sospechar, en todo su optimismo, es el entusiasmo con que Rosario desfiló por delante de las obras de nuestros jóvenes artistas.

Al despertar y mantener el interés del público rosarino, el Segundo Salón de Otoño ha reafirmado, como el molino de mi encuentro, que aun por tierras pobres cruza un chorro de agua o una ráfaga de ideal; lo que sólo falta, a veces, es el noble esfuerzo que sabe buscar con la fe de su perseverancia.

JOSÉ SANTOS GOLLAN, HIJO.

## ARRIGO BOITO. CENTENARIO DE GOUNOD.

**C**ON la muerte de Arrigo Boito, ocurrida el pasado junio, Italia ha perdido uno de sus hijos más ilustres.

Poeta, compositor, crítico de arte, espíritu refinado y formado en el culto de la belleza, Boito era uno de esos hombres superiores que atesoran los más estimables dones intelectuales.

Nacido el maestro en 1842 alcanzó prolongada vida, viéndose, en premio a sus méritos, rodeado de las consideraciones y honores que le tributaron sus compatriotas, pues desde hace algún tiempo ocupaba una banca en el Senado, a la vez que mereció otras muchas distinciones.

Quizá la verdadera vocación de Arrigo Boito fuese ante todo literaria. Poeta de alto vuelo demostró su inspiración en numerosas poesías de noble forma y profundos conceptos. Además una gran habilidad teatral, especialmente manifestada en el teatro lírico, le permitió ser un libretista de extraordinario valer por la belleza y arte con que supo tratar y desenvolver los asuntos elegidos, de los cuales sabía extraer todo su aspecto y esencia musicales, descartando con seguro tacto cuanto no ofrecía verdadera fuente de inspiración para el compositor dramático. Esta cualidad de poeta y libretista eminente, indudablemente rara, puesto que tanto abundan los malos libros de ópera, y que Boito reveló admirablemente en su "Mefistófeles," hicieron que Verdi, en su período más glorioso eligiera a aquel poeta para hacerlo su colaborador, y así escribió para el insigne anciano los magníficos libretos de "Otello" y "Falstaff," inspirados en Shakespeare, y sobre los que el autor de "Aida" compuso sus partituras más completas y definitivas de su genio lírico-teatral.

Arrigo Boito era un ferviente adorador de la belleza en todas sus manifestaciones, por lo que desde muy joven comprendió y admiró en toda su grandeza las obras de Wagner y sus teorías acerca del com-

positor dramático. Dado el gran amor que sentía Boito por la música y poseyendo notables aptitudes poéticas, decidió ensayar por sí mismo aquellas teorías y soñó con crear la propia música para sus versos. Tal deseo fué llevado felizmente a la práctica y así nació nada menos que una ópera, la cual iba a dar celebridad a su autor. Esa ópera fué "Mefistófeles."

Después de escribir un libreto bellísimo tratando el asunto del "Fausto" en una forma muy diferente a la de Gounod, y en la que ensayó ingeniosos recursos de versificación, compuso una partitura que pareció terriblemente audaz a sus contemporáneos, a la vez que de enormes dimensiones, por lo que su estreno en la Scala de Milán, en 1868, resultó un ruidoso fracaso. Pero Boito no se dejaba desanimar fácilmente. Retocó su partitura, redujo la ópera casi a la mitad de su duración, que son sus proporciones actuales, y en esas condiciones, puesta de nuevo ante el público en el Teatro Comunal de Bolonia, en 1875, triunfó tan decisivamente, que el nombre del autor quedó consagrado como el de un músico ilustre.

Aunque la forma general y muchos procedimientos del "Mefistófeles" resulten hoy bastante anticuados, debe reconocerse el jalón importante que señaló en la música italiana de su época, a la que enriqueció considerablemente. Y en efecto, esta partitura, a pesar de su desigualdad y lunares, contiene páginas de gran belleza, como el prólogo, vigorosamente concebido y realizado, fragmentos originales y diabólicos, poderosos conjuntos y melodías nobles y puras.

Desde aquella época el maestro guardó silencio; pero no permaneció ocioso. Toda su actividad musical se condensó en la composición de su "Nerone," ópera en la que ha trabajado más de veinte años, y a la que, tal vez una exigencia implacable de autocritica en el autor, ha privado hasta ahora de afrontar la escena. Pero muerto el maestro, "Nerón" descubrirá pronto el interesante enigma que encierra.

Boito, que fué un gran patriota e intervino en su juventud en gloriosos acontecimientos políticos, desaparece en medio de las actuales ansiedades de su patria, deseando sin duda para su amada Italia el porvenir más luminoso y radiante.

—  
Un acontecimiento artístico de importancia, que ha recordado el mundo, en medio de las angustias presentes, ha sido el centenario de Gounod.

Este maestro, nacido en París el 19 de Junio de 1818 y muerto en 1893, representa por su ópera "Fausto" toda una época de la música francesa. El año 1859 señala la aparición de la obra maestra de Gounod, que tan popular ha hecho su nombre. Dicha época no fué ciertamente la más interesante del teatro lírico francés, al que la influencia poderosa ejercida por Meyerbeer había sumido en un ambiente de trivialidad, sin que los operistas franceses contemporáneos del maestro berlinés, lograsen por su falta de genio salir de aquella decadencia. Pero Gounod, con su "Fausto," se eleva a inmensa altura sobre el plano nivel, produciendo una obra fuerte, en la que renacía el espíritu musical de su raza. Esta es la razón de porqué "Fausto", a pesar de hallarse tan envejecida como el famoso doctor y sin hallar a mano el milagro que le devuelva la juventud, vive todavía, mientras se hallan muertas y sepultadas tantas partituras de Auber, Halévy, Thomas, del mismo Gounod y de otros compositores de aquel tiempo.

La mayor gloria de Gounod consiste en haber creado una obra venerable, que ha quedado clásica y en la que, sobre todos los defectos y convencionalismos de su tiempo, se destaca aún la belleza de algunas páginas, en virtud del encanto de su inspiración. Este es el mérito esencial de la partitura y la razón de su justa supervivencia.

Desde la aparición de "Fausto" a nuestros días, la música francesa ha realizado la evolución maravillosa por todos reconocida, que la ha colocado a la cabeza del mundo artístico contemporáneo.

ERNESTO DE LA GUARDIA.

## PLÁTICA DE "AVGVSTA".

AL PÚBLICO Y A LA PRENSA.

Que nuestra primera palabra sea de profunda gratitud para el público y la prensa, ya que ambos han acogido la aparición de esta revista con una cordialidad que será su mejor estímulo para el futuro.

El éxito de AVGVSTA, más que a nosotros mismos interesa a quienes han sabido apreciar en ella lo que significa como signo de los tiempos; y ya que tantas veces se ha pronosticado un fracaso más o menos ruidoso para cualquier iniciativa de esta índole, bueno es dejar constancia que la aventura no lleva miras de terminar en ominoso derrengamiento. El público la ha recibido como cosa necesaria para su cultura artística y la prensa — con rara unanimidad — ha querido interpretar estrictamente su verdadero significado. Es lo que necesitábamos para perseverar y los hechos demostrarán en lo venidero, que AVGVSTA cuaja tan bien en nuestro medio como las famosas revistas similares de Europa y Norte América en sus respectivos campos de acción. ¿Para qué promesas? Sigamos adelante que es lo esencial y despojándonos del poco de vanidad a que tendríamos derecho, si el éxito fuera exclusiva hechura nuestra, devolvamos al público y a nuestros colegas de la prensa lo que en rigor les corresponde. Todo ello, naturalmente, en son de ilimitada gratitud.

SÍVORI.

El viejo maestro de tres generaciones tenía derechos conquistados a la gratitud y la consideración que inspiran siempre los buenos artistas. Era un espíritu selecto y un alma generosa. Su obra dispersa por ahí nos habla también de una juventud inquieta de belleza — belleza quizás irrealizada a fuer de pura, — y de una serena madurez marchando hacia el ocaso de la existencia sin desdenar, como lo manda Anacreonte, fugaces altos en la jornada, cuando las

## Plática de "AVGVSTA".

fuentes de la vida nos brindan su agua fresca.

Sívori cuenta hoy — y se le reconocía mucho antes de su muerte — entre los que formaron un ambiente argentino propicio al arte, cuando esta palabra no tenía aún sentido propio entre las cosas y las aspiraciones de nuestra incipiente nacionalidad. Fué de los primeros en alentar el proceso lento, artificial, podemos decir, de una espiritualización que no echábamos de menos porque no la conocíamos, y dió a tal obra todo lo que podía dar: sus enseñanzas de maestro, sus entusiasmos de artista, sus nobles ejemplos de pintor infatigable.

Habría mucho que decir respecto a su obra vasta, desigual a veces, pero sensata siempre como expresión que es de un temperamento equilibrado donde se resumen esas dos virtudes esenciales del buen artista: exáltación ante la belleza y dominio personal para realizarla.

Es una obra compleja, desde luego, por cuanto encierra una provechosa y dilatada existencia de pintor que abarca desde la febril incoherencia de la juventud hasta el sereno reposo de la vejez. Cuando el último salón nacional, el viejo Sívori, como le llamaban cariñosamente sus amigos y discípulos, resistía con donaire la fraternización peligrosa de algunas notas audaces todas libertad y anarquía, porque en la gracia de sus tonos claros y de sus temas románticos, advertíase esa especie de juventud eterna que prolonga el ensueño de los artistas, depurado de todo error, de toda angustia, de toda amargura.

Porque su vida fué un ejemplo de serenidad espiritual y un rito incesante a la belleza; porque las abejas del Imcto revolotearon en torno de sus floridas barbas blancas, AVGVSTA ofrece en estas breves notas al espíritu del artista, el vino generoso del recuerdo.

### LAS EXPOSICIONES.

Un rumor de colmena en los cenáculos. Tras el telón invernal de la bruma, advertimos, como en "Chanteclair", lo que ocurre en el pequeño universo de los

artistas. Es como un revuelo precursor de ópima cosecha, para mañana, cuando la primavera salga con su caja de colores mágicos a embadurnar de verde la copa de los árboles. Los que han puesto ya su huevo lo anuncian con la hermosa vanidad de las gallinas absortas ante la repetición del prodigio... Los que no, sufren por lo menos ante la tela blanca la gran angustia del ideal latente.

El año artístico se inicia bien. Clausurado el Salón de los Decoradores, Witcomb abrió sus puertas a las figuras de Zulema Barcons, primero y a los paisajes de Alice, después.

La obra de la señorita Barcons no puede interesar a la crítica sino por lo que hay en ella de indicio y buena voluntad — posiblemente de buena intención, también, — pese a lo heterogéneo del conjunto y a lo irregular e indefinido de sus propias cualidades.

Antonio Alice presenta en unos quince cuadros, bien sentidos y mejor ejecutados, el resumen de una gira de estudio por La Rioja. Son paisajes de tierra adentro, caliginosos y un poco enervantes, con sus luces amarillas, sus sombras rígidas, sus vahos densos, sus vegetaciones casi inverosímiles, donde el artista ha logrado sintetizar evidentemente la rara amalgama de trópico y altiplanicie que es la esencia pictórica de esas regiones.

El artista y su obra nos interesan por igual. De ambos nos ocuparemos en el próximo número de AVGVSTA.

Ana Weiss de Rossi y Alberto M. Rossi, exponen conjuntamente en la Comisión Nacional de Bellas Artes, una abundante labor de "menage" intelectual, rara entre nosotros, donde no tiene precedentes, y simpática por añadidura en su doble significación de mérito artístico y conyugal. También aplazamos para el número próximo un juicio sobre esta exposición que, de antemano, nos merece palabras elogiosas.

En cuanto al artista español, Enrique Martínez Cubells, que expone en el salón de la calle Florida 538, un conjunto de

## Plática de "AVGVSTA".

cincuenta paisajes regionales, pintados al aire libre con una paleta rica y una técnica segura, sabemos que viene en misión oficial de su gobierno para propender a un intercambio más frecuente de producción artística entre España y la República Argentina.

Esta exposición que no puede ser más grata ni halagüeña para nosotros, ha de encontrar aquí, seguramente, la cordial acogida que merece. Es cierto que los problemas referentes a la cultura estética del pueblo no se infiltran de una manera constante en las altas esferas del gobierno, pero como tantas veces se ha dicho que a los efectos de la cordialidad internacional, un buen cuadro equivale a una fanega de buen trigo, creemos que esta vez, por lo menos, el distinguido artista español, encontrará el camino expedito para sus nobles empeños. Lo merecen él personalmente, en primer término, y su embajada espiritual después.

Prosiguen con todo empeño, los trabajos iniciales para la exposición de arte argentino a realizarse próximamente en Río de Janeiro. Los señores Gastón Jarri, Mario A. Canale y Fernán Félix de Amorador, designados en comisión por los expositores, han allanado todas las dificultades que, naturalmente surgieron apenas esbozada la simpática iniciativa; y hoy, gracias a sus desinteresados entusiasmos, como asimismo a la cordial acogida dispensada por las autoridades del país amigo, todo está en vías de una inmediata realización.

### LOUIS VAUX.

En la plenitud de un talento que se afirmaba cada vez más, acaba de fallecer en Lysin (Suiza) el pintor francés Louis Vaux. Joven aun se radicó en Londres donde pronto se dió a conocer como pintor y decorador: su nombre puede leerse sobre uno de los mejores "panneaux" decorativos del teatro Carlton, el que se titula "Apolo y las Musas". En Suiza, su actividad artística si bien atenuada por la enfermedad, no decayó totalmente. Pintor de la Montaña supo

interpretarla de una manera original con todos sus matices más sutiles. Su exposición del año último fué un verdadero acontecimiento parisién.

Como decorador de libros, Luis Vaux obtuvo merecida reputación con sus planchas para el libro "Au loin" de Mad. Marthe Libermonet.

### LOS DOS MUSEOS RODIN.

Es un conmovedor ejemplo de serenidad — escribe Poinson en "Le Temps", — el que nos brinda en estos momentos Leoncio Benedito. En medio de los graves acontecimientos que ensangrientan el mundo, continua impertérrito sus tareas en el Museo Rodin del Palacio Byron sin olvidar el otro museo consagrado al maestro en su refugio de Meudon.

En este figuran las obras menores, los bocetos de sus más famosas esculturas, las colecciones antiguas, las obras medievales y los cuadros modernos; recuerdos, fotografías, documentos y el sepulcro que corona "Le Penseur" resumen arquetipo, se ha dicho, de la obra del gran escultor. En el otro Museo reposan "La puerta del infierno", "Los burgueses de Calais", "La edad de bronce", el "Juan Bautista", el "Hombre que marcha", el "Victor Hugo" tal como fué concebido, con la Musa que habla y sin la chocante máscara que se ve hoy en los jardines del Palais Royal.

Así como Hugo permite dos visitas al extranjero, una en la plaza de Vosges y otra en Hauteville, así, también Rodin obligará a dos peregrinaciones, aquí para comprender su genio en plena manifestación, allí para comprender su alma entre los objetos familiares que tanto amaba y los bocetos inconclusos que lo hacen comprender mejor.

### EXPOSICION DE GENOVA

En el palacio de Bellas Artes de Génova, se inauguró a mediados de Junio último la 87ª exposición anual de pintura y escultura.

Figuran en el catálogo unas trececientas obras firmadas por los mejores artistas contemporáneos de Italia.

# AVGVSTA

## REVISTA DE ARTE

### OPINIONES DE LA PRENSA

**AUGUSTA.** — Ha aparecido el primer número de «Augusta», nueva revista de arte, que se propone aportar su concurso a la obra de la educación del sentido estético. Publicación sumamente interesante, une a la impecable presentación tipográfica, a los nítidos grabados, un material ameno de divulgación artística y de crítica elevada. Significa un verdadero esfuerzo que bien merece reconocimiento y la compensación legítima del éxito, sobre todo si prosigue en la senda que trazan sus palabras preliminares: infundir entusiasmo en la gente joven que consagra su vida al noble culto de la belleza.

Trae a la lucha un poco de sano optimismo: «frecuentemente se oye decir, aduce, que en nuestro país no hay ambiente artístico, cuando, lo que falta, en realidad, es la pasión del esfuerzo y la virtud de la perseverancia, porque el artista, como el peregrino, debe santificar con su fatiga los senderos más espinosos». Y los directores de «Augusta», señores M. Rojas Silveyra y Franz Van Riel, ventajosamente conocidos en nuestro mundo artístico, han sabido exponer con el ejemplo de su esfuerzo la razón y bondad de tal prédica.

(«La Prensa».)

**AUGUSTA.** — Con este título acaba de aparecer, lujosamente editado, el primer número de una revista mensual de arte, tan admirablemente impresa como bien cuidada en la parte literaria, en la elección de los elementos ilustrativos y en el orden de sus diversas secciones.

Es un hermoso esfuerzo para contribuir a la cultura artística pública, digno de ser estimulado y secundado.

Figuran como directores de «Augusta» los señores Frans Van Riel y M. Rojas Silveyra. He aquí el sumario contenido en este primer número:

El escultor Alberto Lagos, M. Rojas Silveyra; Los modernos pintores españoles, A. de Beruete y Moret; Las aguafuertes de R. Franco, A. Chiappori; Una Obra maestra del Renacimiento, T. H.; Arte Decorativo, E. Prins; El cuarto Salón de los Decoradores, Marco Sibelius; Josefina de Gainza Paz, Detalle de fuente (goma), F. Van Riel; El pintor P. Blanes Viale, C. del Campo; Las porcelanas de Copenhague, V. Pica; Debussy, E. de la Guardia; Plática mensual de AVGVSTA, La Dirección,

(«La Nación».)

**AUGUSTA.** — Con este título ha visto ayer la luz en esta capital, una revista de arte, que dirigen los señores M. Rojas Silveyra y Frans Van Riel.

Se trata de una publicación mensual, única hasta hoy en Buenos Aires, que no dudamos, ha de alcanzar gran éxito, dado los prestigios de que gozan sus directores en nuestros círculos intelectuales.

En su primer número, que tenemos a la vista, «Augusta» reproduce interesantes esculturas y cuadros de Alberto Lagos, Manuel Benedito, R. Franco, Frans Van Riel y otros conocidos artistas. Contiene además, abundante material de lectura, que hace más interesante aún la revista.

Al saludar a la nueva publicación, formulamos votos por su larga y próspera vida.

(«La Mañana».)

**AUGUSTA.** — Sous le titre d'«Augusta», une revue d'Art vient de paraître.

Elle a pour directeur artistique M. Frans van Riel et pour chef de la rédaction M. Rojas Silveyra. Ces deux noms suffiraient pour augurer son succès, mais elle compte d'autres collaborateurs dont la compétence critique et la valeur littéraire sont hautement appréciées, tels que MM. Chiappori, Prins et autres dont la signature figure au premier numéro d'«Augusta».

Dans une préface, judicieusement raisonnée, la Direction constate que ce ne sont ni l'esprit artistique, ni le goût ni l'aptitude à sentir et à comprendre qui manquent en Argentine, mais l'éducation des yeux et l'habitude de l'effort. Elle rappelle la maxime de Taine: «L'état général de l'esprit et l'air où il se meut constituent, ensemble, l'œuvre d'Art». Dans l'Argentine, l'esprit existe mais l'air approprié manque et c'est pourquoi l'œuvre d'art est encore retardée et incomplète. C'est donc cet air ambiant favorable qu'«Augusta» se propose de créer, par l'image et par le texte, comptant à juste titre que la propagation de l'éducation populaire artistique aura pour conséquences immédiates de stimuler et d'encourager les artistes et aussi de contrôler et d'affiner leurs œuvres.

Et mettant la main à l'œuvre, elle reproduit de belles sculptures d'Alberto Lagos que M. Rojas Silveyra explique et discute. Suir une étude d'un peintre espagnol, Manuel Benedito, commentée par de Beruete y Moret; puis, après de belles

eaux-fortes de R. Franco, que Chiappori présente, elle passe à des décorations intérieures de la Renaissance, à un beau portrait de Frans Van Riel et à toute une série de reproductions d'œuvres de styles variés qui constituent une étude d'ensemble très intéressante et instructive. Elle termine par un éloge du musicien génial Debussy et un sommaire d'exposition et d'autres sujets artistiques.

Les reproductions très soignées et richement présentées sont, par elles-mêmes, des œuvres d'art.

(«Le Courrier de La Plata».)

**AUGUSTA.** — Ci è pervenuto il primo numero di questa rivista mensile d'arte delle incisioni e riproduzioni e l'importanza assolutamente nuova in Argentina. Ricorda, per il formato, la bellezza e ricchezza degli studi, l'«Emporium» pubblicato dell'Istituto di Arti Grafiche di Bergamo.

Della nuova rivista — nuova per la presentazione e per i soggetti trattati con vera competenza — è direttore artistico il conazionale Frans van Riel; redattore capo il signor M. Rojas Silveyra.

Il primo fascicolo — che vede la luce oggi — contiene articoli dei migliori scrittori e critici d'arte argentini e stranieri, una serie di studi su artisti e soggetti d'arte del paese. Il tutto è illustrato da una quarantina di splendide illustrazioni parecchie delle quali fuori testo.

(«Patria degli Italiani».)

**AUGUSTA.** — El primer número de esta revista, puesto hoy a la venta, es sencillamente impecable. Impresión de nitidez perfecta, grabados cuidadosos y prolijos, un verdadero alarde que honra a las artes gráficas de Buenos Aires. Revista esencialmente para pintores y de difusión artística, es una alta nota de buen gusto y cultura que merece apoyo. El número que nos ocupa contiene estudios y reproducciones de obras de Lagos, Franco, Benedito, Acebal, Huergo, Viale, etc., con texto interesante.

Habla muy en pro de cómo los ideales artísticos tienen en nuestro país, no solo quienes saben sentirlos, sino también realizarlos.

(«El Diario».)

## OPINIONES DE LA PRENSA

**AUGUSTA.** — E' uscio el primo numero de una rivista d'arte, anzi, se dobbiamo dire la verità amara, della «prima» rivista d'arte a Buenos Aires.

Dal punto di vista tipografico, delle illustrazioni e degli articoli quanto di più artisticamente accurato si possa compilare è in questo saggio, che indubbiamente troverà nel pubblico quell'accoglienza, meritata da tutti i tentativi di educazione culturale.

Due nomi soli, del resto, bastano ad assicurare il successo della rivista «Augusta»: Frans Van Riel, direttore artistico, e M. Rojas Silveyra, redattore capo. E ad essi amichevolmente i nostri plausi ed i nostri augurii sinceri, per aver colmato un vuoto nella lunga serie delle pubblicazioni ebdomadarie argentine.

(«Giornale d'Italia».)

**AUGUSTA.** — El distinguido escritor y crítico de arte señor M. Rojas Silveyra, preocupado siempre por la difusión de la alta cultura pública, ha emprendido la valiente tarea de dotar a nuestro ambiente artístico de una revista que, como las grandes revistas inglesas del género, dé mensualmente un cúmulo de impresiones y comentarios sobre las más interesantes y nobles manifestaciones del arte.

Lo acompaña en esta empresa como director artístico de la revista, que lleva el austero y bello nombre de «Augusta», el conocido pintor Frans van Riel.

El primer número que tenemos a la vista contiene los siguientes trabajos: El escultor Alberto Lagos, por M. Rojas Silveyra; Los modernos pintores españoles, por A. de Beruete y Moret; Las aguafuertes de R. Franco, por Atilio Chiappori; Una obra maestra del Renacimiento, por T. H.; Arte decorativo, por E. Prins; El cuarto Salón de los decoradores, por Marco Sibelius; Josefina de Gainza Paz (retrato) y Detalle de fuente (goma), por F. Van Riel; El pintor P. Blanes Viale, por C. del Campo; Las porcelanas de Copenhague, por P. Pica; Debussy, por E. de la Guardia; Plática mensual de «Augusta», por la dirección.

Descamos a esta publicación, porque ella es un índice elocuente de la cultura artística del país, larga y próspera vida.

(«La Vanguardia».)

**AUGUSTA.** — Hemos recibido el primer número de la nueva revista mensual «Augusta», que, bajo la dirección de los señores Van Riel y Rojas Silveyra, se consagrará a enaltecer las obras de arte superior, a fin de contribuir al desarrollo del buen gusto estético, y con ello facilitar las creaciones artísticas.

El primer número nos convence del acertado rumbo emprendido por los espíritus que han de orientar la revista. En todas sus páginas resaltan la pericia y el refinamiento. Acompañadas de nítidas ilustraciones, todos los trabajos vienen valuados por firmas de reputación.

El director, Rojas Silveyra, estudia la notable obra escultórica de Alberto Lagos; el crítico español Beruete y Moret traza la biografía del pintor valenciano Manuel Bedito; Atilio Chiappori analiza las aguafuertes de Rodolfo Franco; Enrique Prins nos habla de arte decorativo; Cupertino

del Campo, dedica una mirada retrospectiva a la última Exposición del artista uruguayo Pedro Blanes Viale; Ernesto de La Guardia nos ofrece una necrología del gran compositor francés Claudio Debussy.

Todavía hay otros artículos de mucho interés artístico, que ilustran grabados de impresión excelente.

«Augusta» merece la atención de todo el público de artistas y aficionados de la Argentina, para que, sea posible la vida de una revista del número de las que revelan la alta cultura de un país.

(«Diario Español».)

**AUGUSTA.** — Un'altra rivista d'arte? ci domandammo: e un scettico sorriso ci sfiorò le labbra. Ma ci colpì l'artistica e seria copertina; e sfogliamo l'elegante fascicolo, dalle pagine di lusso e dalle incisioni magnifiche: e ne restammo semplicemente meravigliati.

E infatti il noto pittore F. Van Riel presentando al pubblico, nella sua qualità di direttore, il primo numero di questa rivista mensile, riafferma ampi e nobili propositi che altamente onorano il gruppo di artisti e letterati argentini che con lui cooperano nella missione intrapresa.

«Y «Augusta», bajo el prestigio de un título que es símbolo y escudo al mismo tiempo, se incorpora a la vida de las letras argentinas para aportar su modesto concurso en la obra de trazar el sendero que la educación del sentido estético debe recorrer si se quiere que el axioma de Taine sea una realidad entre nosotros».

Diamo il sommario del primo numero:

«El escultor Alberto Lagos, di M. Rojas Silveyra — Los modernos pintores españoles, A. de Beruete y Moret — Las Aguafuertes de R. Franco, A. Chiappori — Una obra maestra del Renacimiento, T. H. — Arte decorativo, E. Prins — El cuarto Salón de los Decoradores, Marco Sibelius — Josefina de Gainza Paz, F. Van Riel — Detalle de fuente (goma), F. Van Riel — El pintor P. Blanes Viale, C. del Campo — Las porcelanas de Copenhague, V. Pica — Debussy, E. de la Guardia — Plática mensual de «Augusta», La Dirección».

Redazione e Amministrazione: Viamonte 624, Buenos Aires.

(«Italia del Popolo».)

**AUGUSTA.** — Las revistas dedicadas a la difusión y a la crítica del arte puro han encontrado en nuestro medio dificultades considerables a punto de tornarse un problema su publicación regular. No han faltado, sin embargo, tentativas honestas y todas ellas, tarde o temprano, interrumpieron su aparición por falta del estímulo necesario, aun por parte de los que se interesan en tan altos asuntos, pues prefieren generalmente recibir las de Europa, substrayendo así su contribución al desenvolvimiento espiritual del país. A pesar de estos antecedentes, aparece ahora una nueva revista del género, superior sin duda a las anteriores, tanto por su realización gráfica como por su importancia efectiva.

«Augusta», así se titula la nueva publicación; su director artístico es el señor Frans van Riel y su director literario don Manuel Rojas Silveyra.

Su presentación, sus grabados, su mate-

rial literario, la acreditan desde ahora como una expresión selecta y elevada.

El primer número que acaba de aparecer reproduce obras escultóricas, pictóricas y aguafuertes de artistas argentinos y una sección, que será permanente, de decorados del interior. Cuenta también con la colaboración de prestigiosos escritores y especialistas del país. He aquí el sumario:

El escultor Alberto Lagos, por M. Rojas Silveyra; Los modernos pintores españoles, por A. de Beruete y Moret; Las aguafuertes de R. Franco, por Atilio M. Chiappori; Una obra maestra del Renacimiento, por T. H.; Arte decorativo, por E. Prins; El IV. salón de los decorados, por Marco Sibelius; Josefina de Gainza Paz; Detalle de fuente (goma), por F. van Riel; El pintor P. Blanes Viale, por C. del Campo; Las porcelanas de Copenhague, por V. Pica; Debussy, por E. de la Guardia; Plática mensual de «Augusta».

(«La Razón».)

**AUGUSTA.** — La revista «Augusta», cuyo primer número acaba de aparecer, bajo la inteligente dirección de los señores M. Rojas Silveyra y Frans van Riel, viene a llenar un evidente vacío dentro del periodismo argentino. Hasta ahora, salvo honrosas cuanto poco reconocidas excepciones, — como «Pallas», de Chiappori, por ejemplo — las revistas de arte no han existido nunca por sí mismas como finalidad, y éste dentro de las existentes, ha tenido una representación accidental e incompleta.

«Augusta» se propone como principio, ser un órgano representativo del arte nacional, en su expresión más definida y concreta. La crítica de arte, que esta revista meritoria e inusitada pretende llevar a su más alto grado de cultura, ha sido y sigue siendo de un descuido máximo entre nosotros. Sólo esfuerzos individuales la sustentan, debatiéndose aislados dentro del concepto reporteril, propio al periodismo contemporáneo.

«Augusta» cree llegado el momento en que debe ponerse un fin a este lamentable andar de las cosas, y dice: «El estado general del espíritu y de las costumbres circunstantes, determinan en su conjunto la obra de arte». Esta ley esencial, que Hipólito Taine formula en el pórtico mismo de su admirable «Estética», resume con un valor de exacta síntesis la significación y propósitos de nuestra revista».

En efecto, es indiscutible que el arte argentino de hoy no es ya la «cantidad inapreciable» en el concierto de nuestro progreso. Año tras año, la divina ilusión de la belleza se agranda en el espíritu del pueblo, que gusta reposar sus ojos fatigados en la serena esfinge de terciopelo, que todo lo comprende y lo perdona. Se frecuentan con asiduidad las exposiciones y se familiariza con los cuadros. Los nombres se deletrean en el ángulo discreto de la tela; pero, el único peligro dentro de esta afición espontánea de la última hora, es, vista la libertad necesaria sin mentor de tradición, sin escuela: la comprensible improvisación que tiene el gusto público. De aquí la misión severa de la crítica de arte, que ella sí no debe ser, como suele, una improvisación. Este es el propósito principal de «Augusta»: instituir cátedra de buen gusto y de línea dentro del amorfo y contradictorio ambiente nuestro. Inspirándose en sus simila-



## OPINIONES DE LA PRENSA

res europeas — el tradicional «The Studio» o la ecléctica «revue» de «L'Art Decoratif», verbigratia — llevará sus preocupaciones esta nueva revista, a todo punto que anime una expresión estética, desde el lienzo de arte puro, al aplicado elemento decorativo, dando su sabor complementario al objeto, dentro de la armonía ciudadana.

Reproducimos el sumario del primer número, que explica por sí mismo elocuentemente el amplio programa de arte que se ha trazado «Augusta»:

«El escultor Alberto Lagos», por M. Rojas Silveyra; «Los modernos pintores españoles», por A. de Bernete y Moret; «Las aguas-fuertes de R. Franco», por A. Chiappori; «Una obra maestra del Renacimiento», por T. H.; «Arte decorativo», por E. Prins; «El IV salón de los Decoradores», por Marco Sibelius; «Josefina de Gáinza Paz», «Detalle de fuente» (goma), por F. van Riel; «El pintor P. Blanes Viale», por C. del Campo; «Las porcelanas de Copenhague», por V. Fica; «Debussy», por E. de la Guardia; «Plática mensual de «Augusta».

F. F. de A.

(«La Epoca».)

**AUGUSTA.** — Ha visitado nuestra mesa de redacción el primer número de esta elegante revista. Al recorrer sus páginas, hemos quedado gratamente impresionados por el adelanto que ha alcanzado en nuestro país el ramo de las artes gráficas. Su impecable presentación ha realzado el valor intrínseco de la revista, ya que su material y sus numerosos grabados hacen de ella una de las más interesantes publicaciones que se editan en el país. Bien es verdad que están a su frente dos artistas, del lápiz y de la pluma, los señores Frans van Riel y Rojas Silveyra.

(«Vida Ilustrada».)

**AUGUSTA.** — Llega a nuestra mesa de redacción una nueva revista. La dirige el señor Frans van Riel y tiene como jefe de redacción al señor Manuel Rojas Silveyra. Se llama «Augusta» y se ocupa únicamente de arte.

La impresión y el papel, cosas tan esenciales en una revista de arte, son inmejorables. Tenemos entendido que «Augusta» intercambiará «clichés» con la revista inglesa «The Studio».

El material va garantizado por firmas de primera línea: Rojas Silveyra, Bernete y Moret, Chiappori, Prins, van Riel, Del Campo, De la Guardia, etc.

En conjunto una magnífica revista, llamada a una labor de intensa cultura en nuestro ambiente tan desamparado en manifestaciones como las que «Augusta» significa.

Saludamos al nuevo colega y le deseamos de todo corazón el éxito que merece.

Aulio Gelio.

(«La Notia».)

**AUGUSTA.** — Con el nombre de «Augusta» ha visto la luz pública el primer número de una publicación mensual que viene a llenar un sensible vacío.

Si los fundadores de esta importante revista siguen el sendero por donde se

inician, es indudable que «la pasión de su esfuerzo» y «la virtud de su perseverancia» les darán el fruto apetecido y alcanzarán del público en general el beneplácito de tan laudable labor.

El sumario del primer número es de lo más selecto, y la presentación del mismo es insuperable.

(«Ultima Hora».)

**AUGUSTA.** — Hemos recibido el primer número de esta exquisita revista de arte.

Los señores Van Riel y Rojas Silveyra ofrecen a nuestro mundo artístico un reflejo y un estímulo; conseguirán su doble propósito.

Descamos a tan notable publicación larga y próspera existencia.

(«Plus Ultra».)

**AUGUSTA.** — Abbiamo ricevuto il primo numero di questa rivista mensile, della quale è direttore artistico Frans van Riel e redattore capo el collega M. Rojas Silveyra.

«Augusta» é venuta veramente a colmare un vuoto nel giornalismo, poiché essa si presenta con una ricchezza di materiale artistico e letterario da rimanere storditi.

In un'epoca calamitosa come quella che attraversiamo, ove il prezzo della carta é più alto di... quella monetata ed il costo dei clichés arrivò alle stelle, riteniamo audacia, coraggio e fede lanciare una pubblicazione del calibro di «Augusta», la quale, senza preoccuparsi delle critiche situazioni che attraversiamo, si presentò al pubblico da gran signora.

Formato elegante, carta di lusso, ricchezza di incisioni e materiale di lettura sceltissimo, ecco tutto.

Essa é veramente una rivista d'arte e tanto Frans van Riel, — la cui anima d'artista é ben nota ed apprezzata — quanto Rojas Silveyra, riceveranno un mondo di meritate congratulazioni, alle quali ci uniamo di cuore anche noi augurando alla superba «Augusta» vita prospera e lieta.

Di cuore!

(«La Scena Ilustrada».)

**AUGUSTA — Art Review.** — The first number is to hand of «Augusta», an Art Review worthy of the name, beautifully printed on excellent paper and edited and written with taste and knowledge. Such a publication is necessary to supply a similar place here to that occupied in Britain by «The Studio» and is to be welcomed. Number one contains articles on Alberto Lagos, Sculptor; Manuel Benedicto, of the Modern Spanish Painters; the etchings of Rodolfo Franco, accompanied by some fine reproductions as illustrations; an article on the fine Renaissance interior of Parnham Hall Dorsetshire, which happily escaped restoration at the hands of Nash, Creator of George Fourth's Picrust Dome at Brighton; also on Pedro Blanes Viale's pictures and other matter all interesting alike and excellent.

(«The Standard».)

**AUGUSTA.** — The first number of a new art monthly comes to hand, edited by Messrs. Frans van Riel and M. Rojas Silveyra. Excellently printed on the finest

of art paper, the initial number is full of articles and reproductions from the Masters, both in sculpture and painting. A masterly sketch of the painters of the modern Spanish school, with special reference to the works of Manuel Benedicto, calls for praise, and a magnificent XVI. Century residence, Parnham Castle, Dorsetshire, is the subject of another brilliant essay on buildings of the Renaissance period. Decorative Art, with some distinctive photographs by Frans van Riel, is dealt with in a fitting manner by Enrique Prins. The Fourth Salon of Water-colours, etc., Dutch Delft, the works of Pedro Blanes Viale, and a lengthy appreciation of the late Claude Debussy complete a meritorious production, and one which it is a pleasure to wish every success to, in the firm conviction that «Augusta» will stimulate to a very high degree the love of the Fine Arts in the Argentine.

(Buenos Aires Herald.)

**AUGUSTA.** — La revista de arte «Augusta» ha respondido cumplidamente a cuanto podía esperarse dado el prestigio de sus fundadores.

De primorosa presentación editorial, contiene el primer cuaderno artículos y grabados muy interesantes, demostrando que en nuestro país hay ambiente artístico, y si algo falta, es sólo la pasión del esfuerzo y la virtud de la perseverancia.

Ambos han de obtenerse con una campaña decidida y a ella aporta «Augusta» su concurso valioso, que, indudablemente, ha de verse coronado de éxito.

Es director artístico de «Augusta» el señor Frans van Riel, jefe de redacción el señor M. Rojas Silveyra y cuenta con el concurso de colaboradores que son verdaderas autoridades en materia de arte.

(«Atlántida».)

**AUGUSTA.** — Hemos recibido el primer número de «Augusta», la magnífica revista de arte, que acaba de aparecer en Buenos Aires y que dirige Van Riel.

Ningún elogio sería excesivo para la nueva publicación: Es de esas que honran a nuestra cultura, que nos hacen ver con orgullo como progresamos por todos los caminos.

El primer número de «Augusta», contiene reproducciones de hermosos fotograbados que reproducen algunas de las obras escultóricas de Alberto Lagos, v. g., Confesión, y El pescador de su alma, con una ilustrada y elogiosa crítica de M. Rojas Silveyra; reproducciones de cuadros de Manuel Benedicto, tales: Pequeño pescador y Vieja holandesa; algunas aguas-fuertes de Franco: Patio en triana, El garrotín; una crítica sobre el IV salón de los decoradores, acuarelistas, etc.; con fotograbados de obras de Gramajo Gutierrez, Soto Acebal, Petroni; magníficas fotografías de Van Riel; algo de arte dinamarmqués en cerámica, con reproducciones de obras bellísimas de Henning, y por último algunos cuadros de Pedro Blanes Viale, ilustrando una hermosa crítica de don Cupertino del Campo.

«Augusta», lo repetimos, es magnífica.

(El Día.)

La Plata.



## OPINIONES DE LA PRENSA

**AUGUSTA.**—Primorosamente presentada y conteniendo más de cincuenta páginas delicadamente escritas y engalanadas con numerosas notas gráficas de obras notables debidas al pincel y cincel de conocidos artistas argentinos y extranjeros — «Augusta» desde su portada hasta el fin — acaba de aparecer el primer número de esta revista de arte editada en Buenos Aires bajo la competente dirección del autorizado escritor y crítico de arte señor M. Rojas Silveyra y del conocido pintor Frans Van Riel.

«Augusta» viene a llenar un sentidísimo vacío en nuestro ambiente artístico, tan falto de estímulo hoy como ayer por parte del cretinismo y mediocridad entronizados.

Confesamos que es grato a nuestro sentimiento nacional poder hacer este anuncio a nuestros lectores, porque la revista que nos ocupa acusa un progreso sin precedentes en ese orden de manifestación de la cultura argentina, siendo como es la primera que se nos presenta tan inteligente y ricamente ataviada. La estética, de hoy en adelante, no podrá decir que no tiene su digna representación. «Augusta», ya se ve, trae con qué satisfacer todas las aspiraciones de esa intuición de los espíritus superiores. Su selecto material de lectura y sus riquísimas ilustraciones constituyen un conjuro en pro de la elevación de la cultura artística. De desear es que sus iniciadores y directores puedan llevar sin tropiezo por la senda elegida la simpática empresa, en bien del progreso artístico del país.

Entre otros trabajos, el primer número contiene los siguientes: El escultor Alberto Lagos, por M. Rojas Silveyra; Los modernos pintores españoles, por A. de Beruete y Moret; Las aguafuertes de R. Franco, por A. Chiappori; Arte decorativo, por E. Prins; El cuarto salón de los decoradores, por M. Sibelius; El pintor P. Blanes Viale, por C. del Campo; Las porcelanas de Copenhague, por V. Pica. La nota decorativa la dan dos fotografías artísticas firmadas por F. Van Riel.

«Augusta» aparecerá mensualmente, teniendo su administración y dirección en Viamonte 632.

Dolores.

(«La Patria».)

**AUGUSTA.**— El primer número de esta revista, puesto a la venta, es sencillamente impecable. Impresión de nitidez perfecta, grabados cuidadosos y prolijos, un verdadero alarde que honra a las artes gráficas de Buenos Aires. Revista esencialmente para pintores y de difusión artística, es una alta nota de buen gusto y cultura que merece apoyo. El número que nos ocupa contiene estudios y reproducciones de obras de Lagos, Franco, Benedito, Acebal, Huergo, Viale, etc., con texto interesante.

Habla muy en pro de como los ideales artísticos tienen en nuestro país, no solo quienes saben sentirlos, sino también realizarlos.

(«El Noticiero».)

San Nicolás.

**AUGUSTA.**— Ha visitado nuestra redacción el primer número de esta interesante revista de arte, que acaba de ver la luz pública en Buenos Aires.

Encierran las páginas selectas de la revista «Augusta» lo más delicado y sub-

tancioso del proceso artístico moderno, conteniéndose en las mismas curiosos estudios acerca de la pintura y escultura en la Argentina, como también en decoración y otras ramas afectas a la ornamentación en general.

Impresa en rico papel y presentada con lujo de detalles, la mencionada revista «Augusta» parece destinada a abrirse en el mundo artístico sudamericano una expedita senda, contribuyendo a generalizar el sentimiento educativo de los que tienen dedicadas al arte sus mejores aficiones.

(«La Voz del Pueblo».)

Tres Arroyos.

**AUGUSTA.**— Con este título ha llegado a nuestra mesa de redacción, el primer número de una revista de arte, que se ocupará de pintura, escultura, arquitectura, cerámica, muebles y artes decorativas en general.

«Augusta» es una importante publicación artística, única, en su género en Buenos Aires, y que está llamada a cumplir una alta finalidad en nuestro mundo intelectual y en el desarrollo de nuestros gustos estéticos.

Hemos ojeado «Augusta», encontrándole abundante material de lectura amena e instructiva y selecto material gráfico. «Augusta», de seguir así, no solamente cumplirá la sagrada finalidad de difundir los conocimientos y las diversas etapas y evoluciones que ha sufrido el arte, a través de los tiempos y diferentes escuelas, sino que contribuirá al conocimiento de nuestros artistas nacionales y al fomento de nuestras exposiciones.

Dirigen la revista: como director artístico el señor Frans van Riel y como jefe de redacción el señor M. Rojas Silveyra.

(«El Argentino».)

Chascomús.

**AUGUSTA.**— Hemos recibido el primer número de la revista «Augusta», de la que nos ocupamos hace días. Su primer número, cuyo sumario es bien interesante, dará al lector una idea exacta de sus bellas proporciones.

He ahí el sumario:

El escultor Alberto Lagos, por M. Rojas Silveyra; Los modernos pintores españoles, por A. de Beruete y Moret; Las aguafuertes de R. Franco, por A. Chiappori; Una obra maestra del Renacimiento, por T. H.; Arte decorativo, por E. Prins; El cuarto Salón de los Decoradores, por Marco Sibelius; Detalle de fuente (goma), por F. van Riel; El pintor P. Blanes Viale, por C. del Campo; Las porcelanas de Copenhague, por V. Pica; Debussy, por E. de la Guardia; Plática mensual de «Augusta», por la Dirección.

«Augusta» es actualmente la única revista argentina de arte y la única publicación en Sud América que ofrece verdadero interés no sólo a los artistas, sino también a cuantas personas se precien de poseer una intuición estética cualquiera. Por su propio programa debe ser, ante todo, una fuente de útiles enseñanzas y una provechosa guía para la cultura del buen gusto.

«Augusta» se ocupará de pintura, escultura, arquitectura, grabado, cerámica, muebles y artes decorativas en general; pero

se propone, particularmente, comentar y enaltecer el arte argentino en todas sus manifestaciones.

«Augusta» publicará en el próximo número un interesante estudio acerca de los primitivos pintores argentinos y otros artículos, ampliamente ilustrados, sobre cerámica precolombiana, grabados antiguos y platería colonial.

(«El Ciudadano».)

Azul.

**AUGUSTA.**— Nueva revista de arte. — Con el título que encabeza estas líneas acaba de aparecer en Buenos Aires una nueva revista ilustrada, cuyo primer número tenemos a la vista.

Contrariamente a lo que ocurre por lo general con esta clase de publicaciones, la nueva revista aparece con un programa estricto y definido, al que ajustará en lo sucesivo sus empeñosas actividades. Este programa, que no puede ser más noble, levantado y oportuno, consiste en el desarrollo de la cultura artística argentina; y, en efecto, desde la carátula que nos sugiere por su armoniosa distribución un severo concepto del gusto clásico, hasta el más insignificante detalle de su presentación gráfica, todo puntualiza en el conjunto de la revista, los fines y propósitos que la inspiran.

Su valioso material de lectura, ilustrado con numerosos grabados en blanco y negro, constituye por la variedad y el interés de sus temas una verdadera fuente de información para las personas que se interesan por el estudio del arte en general y particularmente del arte argentino, a dos de cuyos principales representantes, — el escultor Alberto Lagos y el aguafuertista R. Franco, — consagra prolijos estudios.

Además de estos artículos figuran otros sobre pintura española contemporánea, sobre el cuarto salón de los Decoradores y sobre las famosas cerámicas de Copenhague. El director del Museo Nacional de Bellas Artes, doctor Cupertino del Campo, expone también en este número su autorizado juicio sobre el pintor uruguayo Pedro Blanes Viale, que hace poco tiempo realizó en Buenos Aires una exposición individual de sus obras.

En el resto del sumario figuran artículos de Enrique Prins, Victorio Pica, Marco Sibelius y Ernesto de la Guardia, como asimismo dos hermosas fotografías decorativas firmadas por el señor F. van Riel, director artístico de la nueva publicación.

Con lo que dejamos dicho podemos afirmar la importancia de esta nueva publicación, a la que auguramos todo el éxito que merece su generosa iniciativa.

(«La Razón».)

Chivilcoy.

**AUGUSTA.**— Hemos recibido el primer número de esta revista de arte que se publica en la capital federal una vez por mes. Su primer número tiene un interesante material de lectura, como asimismo una preciosa colección de fotograbados de artes que hacen honor a la revista citada por su material.

«Augusta» se impondrá entre sus similares.

(«El Orden».)

Mercedes.

## OPINIONES DE LA PRENSA

**AUGUSTA.** — Con este título acaba de aparecer en Buenos Aires una revista mensual de arte, que viene a llenar un verdadero vacío.

«Augusta» se ocupará principalmente de todos los asuntos que se refieren al arte en sus diversas manifestaciones.

El primer número, por el valor de su material de lectura, por la belleza de sus grabados y lo irreprochable de la presentación, merece el más franco aplauso.

Trae colaboraciones de Atilio Chiappori, Rojas Silveyra, Enrique Prins, Cupertino del Campo, Ernesto de la Guardia y otros.

(«La Voz del Interior».)

Córdoba.

**AUGUSTA.** (Revista de arte). — Ha llegado a nuestra mesa de redacción esta hermosa revista, que más que ninguna, puede ostentar orgullosa el sub-título de «revista de arte», puesto que su material, tanto artístico como de redacción, responde ampliamente a él.

Publicamos a continuación el sumario de dicha revista, que es el mejor elogio que puede hacerse de ella:

El escultor Alberto Lagos, M. Rojas Silveyra.

Los modernos pintores españoles, A. de Beruete y Moret.

Las aguafuertes de R. Franco, A. Chiappori.

Una obra maestra del Renacimiento, T. H.

Arte decorativo, E. Prins.

El cuarto salón de los decoradores, Marco Sibelius.

Josefina de Gainza Paz, F. van Riel.

Detalle de fuente (goma), F. van Riel.

El pintor P. Blanes Viale, C. del Campo.

Las porcelanas de Copenhague, V. Pica.

Debussy, E. de la Guardia.

Plática mensual de «Augusta», La Dirección.

(«La República».)

Córdoba.

**AUGUSTA.** — El arte plástico nacional en las múltiples manifestaciones que ya ha alcanzado, cuenta desde hoy con un nuevo gestor de primer orden. La exquisita revista «Augusta», que acaba de aparecer en Buenos Aires y cuyo primer número nos ha sorprendido, — es la palabra, sin hipérbole y sin la corriente, fácil y a las veces irresponsable adulonería periodística, — de la manera más grata.

De «Augusta» puede decirse con la frase común, pero sin la farsa común que ella encierra en la inmensa mayoría de las ocasiones, que viene a llenar una alta necesidad sentida.

Por eso ella constituye la expresión del desarrollo que en la Argentina ha obtenido en los últimos años el arte de las formas, los colores y las notas musicales, a la vez que será la tribuna autorizada del comentario sereno y emulativo de las nuevas orientaciones artísticas que vayan surgiendo.

Tal nos lo hace prever y aplaudir desde luego la austera presencia de su primera edición.

Sus fundadores, los señores Frans van Riel y M. Rojas Silveyra, han realizado con el mayor éxito posible en todo principio, una nobilísima idea de cultura artística, dando a los que sueñan en la

Argentina, con esas creaciones del ingenio con que tienden a elevarse los más altos caracteres de la raza y a los que las comentan o aspiran sencillamente a satisfacerse con las emociones y los frutos que ellas deparan, una publicación que les hacía falta.

La factura gráfica de la revista puede ponerse a la par de las mejores europeas en su género, y en cuanto a su contenido literario, — críticas y comentarios de arte, complementados con reproducciones de obras de nuestras artistas y de algunos extranjeros, — nuestros lectores no necesitarán más que leer el sumario que publicamos a continuación, para darse idea de lo que se trata.

El escultor Alberto Lagos, M. Rojas Silveyra — Los modernos pintores españoles, A. de Beruete y Moret — Las aguafuertes de R. Franco, A. Chiappori — Una obra maestra del Renacimiento, T. H. — Arte decorativo, E. Prins — El cuarto Salón de los Decoradores, Marco Sibelius — Detalle de fuente (goma), F. van Riel — El pintor P. Blanes Viale, C. del Campo — Las porcelanas de Copenhague, V. Pica — Debussy, E. de la Guardia — Plática mensual de «Augusta», la Dirección.

(«El Diario».)

Paraná.

**AUGUSTA.** — Una revista mensual, exclusivamente artística y que viene a ocupar un sitio hasta ahora vacante en nuestro periodismo nacional, acaba de aparecer en Buenos Aires con el nombre de «Augusta» y bajo la dirección de los señores Frans van Riel y M. Rojas Silveyra.

Como bien lo dicen sus fundadores: «Augusta» es actualmente la única revista argentina de arte y la única publicación en Sud América que ofrezca verdadero interés no sólo a los artistas, sino también a cuantas personas se precien de poseer una intuición estética cualquiera.

«Augusta» se ocupará de pintura, escultura, arquitectura, grabado, cerámica, muebles y artes decorativas en general; pero se propone, particularmente, comentar y enaltecer el arte argentino en todas sus manifestaciones».

El primer número de la nueva revista llama singularmente la atención por su esmerada presentación gráfica — superior a todas las actuales publicaciones similares — y por el interesantísimo material de lectura. He aquí el sumario del número inicial: El escultor Alberto Lagos, por M. Rojas Silveyra; Los modernos pintores españoles, por A. de Beruete y Moret; Las aguafuertes de R. Franco, por A. Chiappori; Arte decorativo, por E. Prins; El cuarto salón de los decoradores, por Marco Sibelius; El pintor P. Blanes Viale, por C. del Campo; Las porcelanas de Copenhague, por V. Pica; Fotografías artísticas, por F. van Riel.

(«El Autonomista».)

Corrientes.

**AUGUSTA.** — Hemos recibido el primer número de una revista de arte que aparece desde ayer en Buenos Aires bajo la dirección de los señores Frans van Riel y M. Rojas Silveyra.

La nueva revista, que se titula «Augusta», consta de 48 páginas de texto, esmeradamente impresas e ilustradas con nume-

rosos grabados, al modo de las más famosas publicaciones similares de Europa y Norte América, cuyo formato, presentación y elevados propósitos de cultura estética nos recuerdan.

Aparece «Augusta» auspiciada por los más prestigiosos elementos de la intelectualidad argentina y cuenta entre sus redactores con firmas tan autorizadas como las de Beruete y Moret, reputado crítico español, Cupertino del Campo, director del Museo Nacional de Bellas Artes, Atilio Chiappori, Enrique Prins, Victorio Pica, Ernesto de la Guardia, Marco Sibelius, etc.

Esta revista, la primera en su género que se edita en Buenos Aires y única en Sud América hasta la fecha, por su exclusiva consagración al arte está llamada a ser un valioso elemento de cultura estética y una interesante fuente de informaciones para todas las personas que siguen de cerca el movimiento de las bellas artes, tanto en el país como en el extranjero.

El sumario que tenemos a la vista nos permite apreciar debidamente la índole de esta nueva revista y la generalidad de sus miras dentro de una materia tan vasta y generosa en fecundas enseñanzas, como es el arte. Figuran en él interesantes estudios sobre escultura argentina, pintura española, arquitectura del Renacimiento, decoración, aguafuertes, cerámica y música, sin contar una interesante reseña sobre los últimos acontecimientos artísticos ocurridos en Europa.

Hacemos votos cordiales para que el éxito más halagüeño corone esta auspiciosa iniciativa, que incorpora a las letras argentinas un indicio de cultura artística y un signo de progreso intelectual.

(«El Orden».)

Tucumán.

**AUGUSTA.** — Con este título acaba de aparecer en Buenos Aires una nueva revista de arte, de la que nos complacemos acusar recibo de un ejemplar.

Nueva, acabamos de decir; pero no tenemos escrúpulo en rectificarnos a renglón seguido, pues, no se trata precisamente de una nueva revista de arte, por cuanto tal afirmación hace entrever la existencia de otras del género, y sí de una revista nueva en su factura y nueva en sus tendencias. De tal manera, que no se ha editado otra en el país que pueda parecersele, no obstante las iniciativas en el sentido de publicar revistas consagradas al arte en sus variadas manifestaciones.

Todas las editadas hasta el presente se han convertido en revistas literarias ilustradas con algunas notas de arte.

No ocurre lo mismo con «Augusta», cuyo primer número hemos hojeado, pues, tanto de su vasto e interesante programa, consignado en las modestas «Palabras preliminares» con que se nos presenta, como de los trabajos con que inicia su labor, espléndidamente ilustrados, se ve que estamos en presencia de una obra que, si desgraciadamente no se interrumpe, constituirá un verdadero texto para todos los cultores de las bellas artes.

He aquí algunos de los trabajos que contiene el primer número: El escultor Alberto Lagos, por M. Rojas Silveyra; Los modernos pintores españoles, por A. de Beruete y Moret; Las aguafuertes de R. Franco, por A. Chiappori; Arte decorativo, por E. Prins; El cuarto salón de

## OPINIONES DE LA PRENSA

los decoradores, por M. Sibelius; El pintor P. Blanes Viale, por C. del Campo; Las porcelanas de Copenhague, por V. Pica.

Era tiempo de que la gran capital de Sur América contara con una revista como «Augusta».

Nuestros plácemes y nuestros saludos a su inteligente dirección.

(«El Siglo».)

Sgo. del Estero.

**AUGUSTA.** — Hemos recibido el primer número de la revista que, bajo el título de «Augusta», ha iniciado su aparición en la capital federal, y de la cual es director artístico D. Frans van Riel, y jefe de redacción D. M. Rojas Silveyra.

El abundante e instructivo material de lectura, con profusión de ilustraciones sobre arte escultórico y pictórico, revela un esfuerzo digno de ser coronado por el éxito.

Agradecemos y retribuimos en la parte que nos corresponde, el saludo que el nuevo colega dirige a la prensa nacional.

(«Los Andes».)

Mendoza.

**AUGUSTA.** — Tal es el título adoptado por una revista mensual de arte aparecida en estos días en Buenos Aires y de la que nos ha llegado el primer ejemplar.

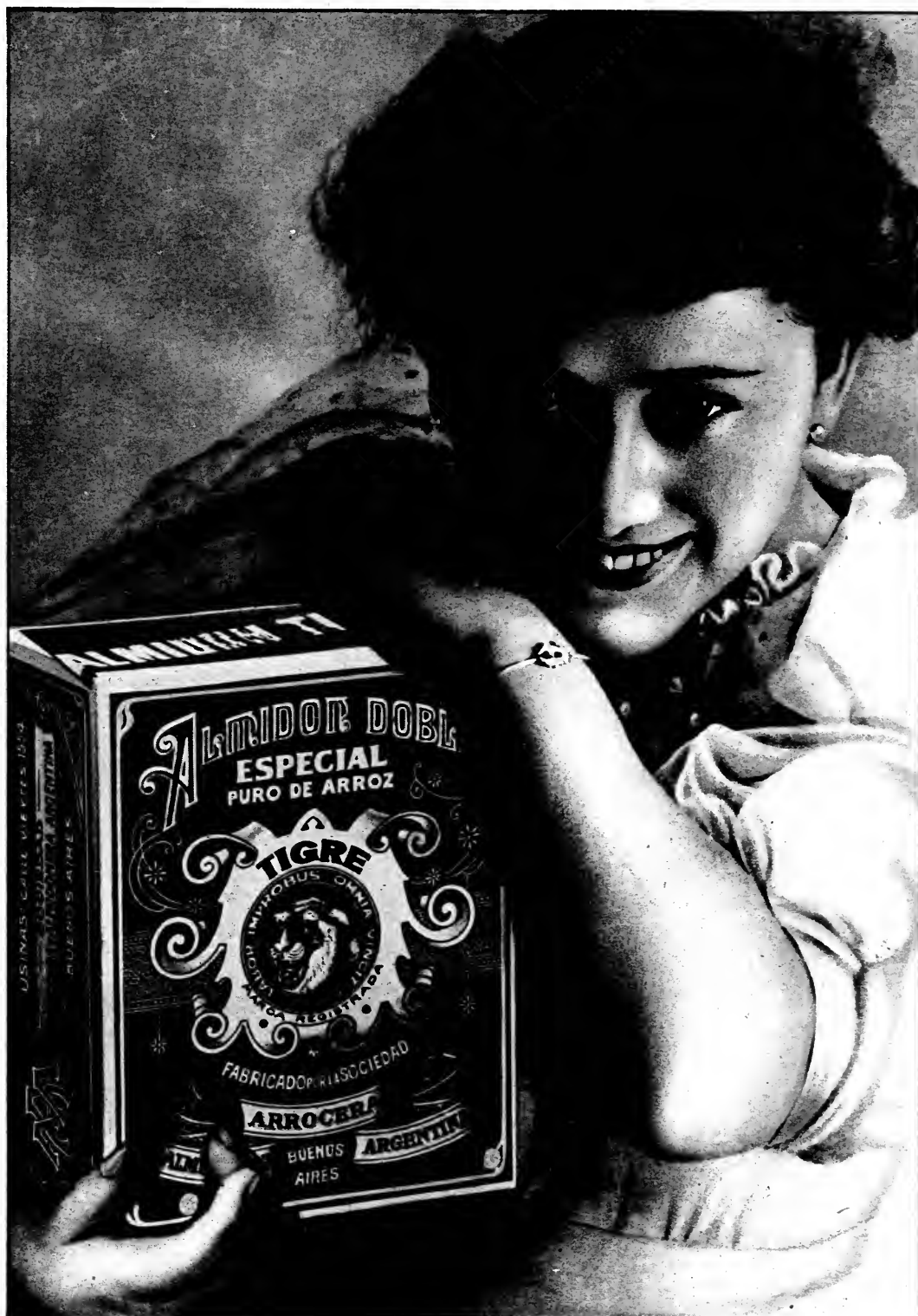
«Augusta» constituye una novedad, debemos declararlo, si se la compara con todas las que, diciéndose revistas artísticas, entregan sus páginas a uno que otro grabado o tricomía de dudoso gusto y las demás a producciones de carácter puramente literario. Sobre este sistema reacciona resueltamente «Augusta» y si, para bien de las artes y aun de las letras consigue perdurar, la cultura estética del país tendrá en ella el más digno representante.

Así, formulamos nuestros votos por que sus inteligentes directores la mantengan dentro de las fronteras que le han trazado y que fluyen del primer número, el cual trae, para citar algunos, los siguientes trabajos, cuya sola firma abona su mérito:

El escultor Alberto Lagos, por M. Rojas Silveyra; Los modernos pintores españoles, por A. de Beruete y Moret; Las aguas fuertes de R. Franco, por A. Chiappori; Una obra maestra del Renacimiento, por T. H.; Arte decorativo, por E. Prins; El cuarto salón de los decoradores, por Marco Sibelius; Detalle de fuente (goma), por F. van Riel; El pintor P. Blanes Viale, por C. del Campo; Las porcelanas de Copenhague, por V. Pica; Debussy, por E. de la Guardia; Plática mensual de «Augusta», por la Dirección.

(«La Opinión».)

S. Luis,



**ALMIDON TIGRE**  
PARA EL PLANCHADO DE LUJO

# CALZADOS DE MODA

CASA CAAMAÑO

ESMERALDA esq. RIVADAVIA - Bº AIRES

UNION TELEF. 4148, AV.  
COOPERATIVA T. 2019, C.



Art. 825. Potro de 1ª Charol, taco suela \$ 12.90

Art. 826. Potro Charol, taco suela \$ 9.90



Art. 448. Potro Charol y gabardina negra \$ 11.90

Art. 1001. Potro Charol y Becerro Mate \$ 12.90



Art. 791. Potro Charol de 1ª taco Luis XV \$ 14.90

Art. 128. Potro Charol de 1ª taco suela \$ 12.90

Atendemos con especialidad pedidos del interior contra Reembolso o Giro Postal. :- :: :: :: :: ::

**Luca.**

Marcos y cofres artísticos en madera tallada, decorados y dorados. Pergaminos.

Restauración y patinado de lacas, cuadros y objetos de arte antiguo.

Cervino 3584 - 221-813 - Palermo

**TRES V.V.V.**

La marca de cuellos adoptada por el mundo elegante en virtud del irreprochable "chic" de sus modelos.

UNICOS CON OJAL REFORZADO

PATENTE 13579



OJAL REFORZADO PATENTE N° 13579

DINERO SOBRE ALHAJAS, BRILLANTES y OBJETOS DE ARTE

**La Equitativa** 358, CERRITO Buenos Aires

INTERES MODICO -- ABSOLUTA RESERVA

# La Argentina A. De Micheli y Cia

## LA MODA EN SOBRETODOS PARA NIÑOS

está fielmente representada en los elegantes modelos que ofrecemos.



Avda. de Mayo 1001  
esq. B de Irigoyen

No. 180—**SOBRETUDO** cruzado, modelo "Trinchera", de gran novedad, confeccionado en casimir inglés de pura lana; colores de fantasía y lisos.

De 5 años..... \$ 24.50  
Aumentando \$ 2.00 por edad.

No. 181—**SOBRETUDO-CAPA** con manga, tipo Ranglan, modelo práctico y elegante, confeccionado en casimir gris tipo Vicuña.

De 5 años..... \$ 25.50  
Aumentando \$ 2.00 por edad.

No. 182—**SOBRETUDO** de gran novedad, creación de la casa, cuello y puños de astrakán, confeccionado en casimir especial; colores marrón, gris claro y aceituna.

De 2 años..... \$ 26.50  
Aumentando \$ 1.50 por edad.

No. 183—**SOBRETUDO** estilo **CAPA**, forma elegantísima, cuello y puños de astrakán, confeccionado en paño finísimo y de mucho abrigo; colores verde oscuro, marrón, gris topo y azul gendarme.

De 2 años..... \$ 32.50  
Aumentando \$ 1.50 por edad.

### CREDITOS

Acordamos créditos pagables en 10 mensualidades, sin recargar los precios y sin cobrar intereses.

SOLICITE CONDICIONES

Efectue sus compras en la \_\_\_\_\_

Droguería de la ESTRELLA L<sup>TDA</sup>

SECCION OPTICA Y FOTOGRAFIA

que tiene el mayor surtido en artículos de  
**OPTICA Y FOTOGRAFIA**

:: :: :: :: Cristales oftálmicos Centex.  
Cristales bifocales Kryptok. :: :: :: ::  
Armazones de anteojos y lentes para toda  
conformación anatómica nasal. - - - - -  
Especialidad en rápido despacho de recetas  
de médicos oculistas. - - - - -  
Placas y papeles fotográficos de toda marca.  
Drogas y baños para fotografía. :: :: ::  
Aparatos y accesorios de todas clases.

431 - ALSINA - 455  
\_\_\_\_\_ BUENOS AIRES. \_\_\_\_\_







La felicidad más grande de la mujer, consiste en saber que su hogar está libre de padecimientos físicos, y que, tanto ella misma, como cuantos la rodean, están sanos.

# IPERBIOTINA MALESCI

el tónico de los nervios y de la sangre, más poderoso y más. fácil de tomar :  
hace hogares felices, porque hace hogares sanos.

Preparación patentada del Establecimiento Químico Dr. Malesci-Firenze-(Italia) Inscripta en la Farmacopea del Reino de Italia

VENTA EN LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS

M. C. de MONACO

Unico Concesionario - Importador  
- en la República Argentina -

VIAMONTE 871  
.. BUENOS AIRES ..







*Thompson*  
*Muebles Lda*

DECORACIONES • EN • TODOS • ESTILOS  
MUEBLES • Y • ANTIGÜEDADES

FLORIDA 833

BUENOS AIRES